

Nº 68

Entrevista a: Sr. YAGUPSKY, Máximo

Entrevistador: Daniel Bargman

Fecha: 1º de diciembre de 1988

Idioma: Español

Tema:

CASSETTE 1

Y: Yo soy de los pocos remanentes de la primera generación de inmigrados a la Argentina. De los judíos. Porque mis padres llegaron a la Argentina a fines del '90, después del barco Pampa. Mi madre tenía 7 años y mi padre 14. Llegó mi padre a la Argentina con mi abuelo, prácticamente huyendo porque ya cumplía él 14 años y estaba amenazado de ser llamado al servicio militar, que era cosa de 9 ó 10 años. Y entonces resolvieron irse a América.

B: ¿Ellos de dónde eran?

Y: Ellos eran de Besarabia, de un pequeño pueblito cerca de Soroka que se llamaba Klein Chernovitz, junto al Dniester, en las inmediaciones de Soroka. Recordaban cuando de chicos se deslizaban sobre el hielo del río. Pero mi padre pertenecía a una etapa de la intelectualidad, de los llamados "Haskalá", "Maskilim", es decir, iluministas. No Iluminismo puro, porque el Iluminismo puro fue hacia la Reforma, ¿no?. Es el Iluminismo judío que no había entonces en la Rusia zarista, sino que era judío religioso.

Claro, si llegó a los 14 años... Mi abuelo era "shojjet" (matarife) y fue enviado en barco a la Argentina como el "shojjet" del barco. Porque había que comer "kosher". Entonces llevaban hacienda viva y hacían la matanza en el barco. Y mi abuelo era el shojjet del barco.

Y allí trabó relaciones con otros judíos entre los cuales estaba mi abuelo materno, que era un judío también muy ilustrado que parece que tenía la galanura de ser un hombre hermoso; era un hombre muy ilustrado y parece que muy fino. Lo consideraban un aristócrata por su conducta, por su modo de vestir, por su comportamiento social, y que venía acompañado de varios hijos, uno de los cuales es el famoso León, Leib Vinocur, que fue el autor del primer diccionario hebreo-castellano en la Argentina y que luego fue un autodidacta muy importante que terminó sus días en Buenos Aires naturalmente, después de haber vivido mucho tiempo en Ceres, en Santa Fe, como comerciante.

Y llegaron a la Argentina y se instaló mi abuelo paterno, que estaba casado en segundas nupcias con lo que llamaríamos abuelastra, porque mi padre y una tía quedaron huérfanos y él volvió a casarse, desde luego. De modo que vinieron con mi "bobastra" (puedo así decir, ¿no?) y los instalaron en una colonia cerca de Domínguez, que es uno de los lugares llave de las colonias judías, en un asentamiento llamado Sonenfeld en ídish, y que originariamente debía ser campo de un señor que se llamaba Gregorio, o una estancia llamada San Gregorio, y la colonia quedó con el nombre doble de San Gregorio y Sonenfeld. Allí queda el cementerio en el que están sepultados mi abuelo, mi padre y otros tantos judíos de la colonia, que era una colonia de las más características porque eran más o menos unas 50 familias, si no más, ubicadas en dos hileras, una frente a la otra, cada una con su casa, y detrás de la casa quedaba el campo, de modo que el campo de estos colonos... Por ejemplo, hacia un lado quedaba Sonenfeld y hacia la otra colonia, también de la JCA, que se llamaba "Rosh Piná" en homenaje a Rosh Piná, que tenía al mismo tiempo otro nombre, desde luego, pero los criollos la llamaban "la Ropina" y a la otra San Gregorio. Ambas quedaban más o menos a 7km. del pueblo llamado Domínguez, que tenía ferrocarril. Allí estudió mi padre; estudió porque también se recibió de shojjet en la colonia de Sonenfeld, pero después lo mandaron a estudiar a lo de otros maestros que quedaban en otras colonias. De modo que cuando él se "recibe", por así decirlo, ya estaba casado. Mi padre tenía 18 años y mi madre 16. Mi madre era una hermosura sin par, al extremo que muchos años después me encontré con el ex-gobernador de la provincia, Dr. Laurancena, que cuando él era Director del Consejo de Educación lo fui a visitar con motivo de las ocupaciones mías, le mencioné mi nombre, me dijo: "¿Usted es hijo de una señora muy hermosa que vivía en La Capilla?". Le digo: "Sí". Me dijo: "Era la

muchacha más hermosa que hemos conocido en la provincia”. Cuento esto porque es sumamente interesante desde el punto de vista de lo que usted verá. Después de esta hermosura se convirtió en “shojjetste”, es decir, se casó con mi padre. Mi padre era un hombre muy inteligente, ilustrado, que había estudiado y estudiaba muy fuerte allí, entre los maestros locales, que para rendir examen estuvo una junta de sabios, algunos litvakes y algunos besarabers, y que resultó difícil la prueba porque había uno de ellos que después resultó su más grande amigo a pesar de la mayoría de edad. Este no lo quería aprobar.

B: ¿Por qué?

Y: Porque en algunas preguntas, cuestiones que le hizo como buen litvak, minucioso, que sabía mucho, parece que mi padre no supo afrontarlas porque sus maestros no eran de esta escuela en cuestiones talmúdicas en la profesión, porque primeramente había que saber Talmud para poder ser shojjet, y entonces se formó una junta de defensa de mi padre y otra junta de ofensa de mi padre por la materia ésta. Y en la lucha, según lo contó mi padre, desde luego, triunfó gracias a la persuasión de mi abuelo materno, el cual ya lo tenía por novio. El abuelo materno era besaraber también; venía de otra zona, de Dinevitz, que no conozco, solamente el nombre. Después éste, el que ponía dificultades, que era Reb Moshe Efron, padre de Iedidia Efron, el gran maestro que tuvimos aquí, resultó ser el adherente más fervoroso y afectuoso de mi padre. Esto es sumamente interesante como característica. Que mi padre lo respetaba siempre. Yo me acuerdo cuando venía a mi casa, y venía casi todos los días, la actitud de mi padre era de gran respeto y la de él era paternal. Mi padre era muy inteligente y agudo, y era maskil porque leía la literatura hebrea moderna; incluso estaba suscripto a Sfirá, el periódico de la ilustración sionista de aquel entonces. Además, era un verdadero idealista como hombre, como judío. Después de casados mi padre fue enviado a la colonia Carlos Casares, a la colonia Mauricio, pero como mi madre era muy chica extrañaba mucho y entonces volvieron. Volvieron a la zona donde estaba mi abuelo materno, que es la colonia Barón de Hirsch.

B: ¿Ellos llegaron en el mismo barco pero se asentaron en distintas ciudades?

Y: Sí, porque la JCA los repartía. Mi abuelo materno también era shojjet. Allí se formó un pequeño pueblito, un centro comercial en una población que se llamaba La Capilla. Mi padre se ubicó en La Capilla por su cuenta, no sostenido por Kahal sino por su propia

iniciativa. Yo podría decir que fue el primer shoijet independiente no sostenido por el Kahal. Mi padre estimuló la creación de una escuela moderna, un Talmud Torá moderno en la que se estudiaba habreo y dikduk (gramática) y se interesaba por la enseñanza pública formando parte de la comisión. Siendo él shoijet, es muy interesante que era respetado por los gauchos y por los pocos no-gauchos criollos ilustrados como el director de la escuela, el jefe de correo, el jefe del Registro Civil. Lo nombraron presidente de la comisión escolar y el 25 de Mayo, yo me acuerdo, yo debía tener entonces 7 años ú 8, mi padre llevaba entonces la bandera argentina, iba marchando adelante con todos los chicos de la escuela, lo que es sumamente interesante. Pero más interesante aún es saber que quienes lo acompañaban, judíos y no judíos, cantaban: "Sabeinu mitubeja vesamaj nafsheinu bishnateja". Esto es sumamente interesante porque esto habla de la influencia psicológica y cultural de los judíos sobre el gauchaje criollo. No solamente de mi padre, sino de todos los demás. A tal extremo que la sinagoga que se formó después en el pueblo, que yo la recuerdo, se acercaban muchas veces los gauchitos por la ventana para espiar y escuchar, y terminaban por cantar varias melodías litúrgicas judías.

La muchacha que trabajaba de sirvienta en casa mientras yo era chico, se llamaba Epifania, yo la recuerdo todavía, hablaba ídish perfectamente, como también lo hablaba la otra que se llamaba Tonga. Quiere decir que el medio dominante social era el judío de habla ídish. Los únicos que no hablaban ídish eran el jefe del Registro Civil, el director de la escuela (que algunas palabras ya sabían), el albañil del pueblo, don Martín Trusi, que era un italiano; pero todos eran muy respetuosos de mi padre, de modo que él resultó el patriarca. Ahora, había también otra cosa por la cual los gauchos respetaban a mi padre.

Resulta que, según me contaron, yo ya no lo recuerdo, el pueblo se llamaba La Capilla; había allí una capilla con un cura cristiano que, como no tuvo éxito, decidieron anular este centro religioso para que los que quisieran rezar fueran a Villaguay, que era la ciudad principal allí y cristiana. Y como todos eran judíos, para evitar que reapareciera un cura que para ellos era tabú, entonces mi padre compró la iglesia y nosotros vivíamos en la capilla. De modo que la capilla se transformó en el centro de estudios talmúdicos, porque en mi casa había una sala donde se estudiaba todas las tardes Talmud. Y entonces, en vez de llamarse La Capilla se llamaba "Capiye".

Mi padre influyó sobre el gobernador para que hubiera un correo. Como no había ferrocarril, se iba a buscar la correspondencia en Domínguez, que quedaba a 18km.. Todos los días Reb Mendl Schtein viajaba a Domínguez a buscar la correspondencia que llegaba. Los judíos estaban en fila en el correo porque estaban ansiosos de leer “Di Idishe Tzaitung” de Buenos Aires y “Di Gazete” que llegaba de EE. UU., para tener noticias de lo que pasa en el mundo.

B: ¿En qué año, más o menos?

Y: 1910 ó 1911-12. Antes de que apareciera “Di Idishe Tzaitung” La Capilla era un pueblo muy importante. Era el corazón de las colonias de Entre Ríos. Allí se fundó la primera cooperativa agrícola judía, que se llamaba Fondo Comunal Israelita.

B: ¿Usted lo conocía a Sajaroff?

Y: ¡Cómo que si lo conocía! Sajaroff era el patriarca de la colonización y fundador del Fondo Comunal. Yo estuve con él numerosas veces y lo visité también antes que falleciera aquí en Buenos Aires.

B: ¿Sajaroff se había formado también en ambiente judío?

Y: No, él no venía de ambiente judío, de ambiente besaraber. El vino de una zona de habla alemana, vino como idealista. Creo que fue bajo el influjo de su primo o cuñado, el Dr. Yarcho. El Dr. Yarcho más que doctor fue un filántropo. Lo mandó la JCA desde Alemania y tuvo una gran importancia en la historia de la medicina de Argentina. Yarcho introdujo la investigación de los focos infecciosos de las aguas por primera vez, y su sucesor, el Dr. Wolcovich introdujo la aspirina (así me dice mi hermano, que es médico). No se conocía la aspirina hasta que él llegó. Yarcho no vivía en La Capilla sino en Domínguez. El ingeniero agrónomo Sajaroff vivía en una colonia cerca de La Capilla, de modo que vivía a unos 20km. del Dr. Yarcho, que vivía en Domínguez. Las colonias judías estaban instaladas en forma panóptica, como lo eran las cárceles: en el centro estaba La Capilla, desde allí había una cantidad de colonias hacia los cuatro extremos, de modo que se reunían acá en el Fondo Comunal, o la cooperativa que estaba en el centro. La Capilla, a pesar de no tener ferrocarril, era pues el centro de las colonias.

B: ¿Y numéricamente?

Y: La Capilla tenía unas 50 ó 60 familias, ya no me acuerdo bien. Cuando yo me fui de allí tenía unos 13 años, pero estuve dos años fuera de La Capilla. Estuve en la colonia San Gregorio, en la colonia donde mi padre se crió. Porque a los 9 años me mandaron allí a estudiar con un maestro que sabía mucho dikduk y Tanaj, para ilustrarme, porque en La Capilla estudiaba únicamente Jumash con Rashi; de modo pues que me crié en varias colonias. A los 13 años me fui a la escuela secundaria en Concepción del Uruguay. En la colonia aprendí a ordeñar vacas, a domar potros, a hacer una vez de partero de una vaca que no podía parir al ternero (yo tenía sólo 10 años en aquel entonces.

B: ¿De quién recibió la tradición?, ¿de sus padres?

Y: La recibí de mis padres. Mi padre tenía un gran sentido pedagógico nato, le gustaba enseñar. Nosotros éramos siete hijos, a los varones nos reunía y nos enseñaba también. El sábado a la tarde mi padre nos enseñaba el Pirkei Avot mientras que tomaba mate, y el gauchito se tiraba a escuchar en el suelo.

B: ¿A todos?

Y: Sí, también a los chicos de los vecinos.

B: ¿Estaba al alcance de todos?, por la edad.

Y: No todos. Los hijos de don Moishe Kaplan y muchos otros, como ser los de un sastre que había allí que se llamaba Berl Tuber... Recuerdo la casa de Berl Tuber, que tenía 4 hijas y 2 hijos; todos trabajaban, tenían máquinas de coser. El padre cantaba todo el tiempo folklore ídish, todos cantaban, y los chicos nos divertíamos. También a mi padre le gustaba cantar, hacía de Baal Tfilá, muy sentimental, porque tenía que luchar fuerte para mantener a su familia. Trabajaba también de mohel; lo llamaban hasta del Paraguay para la circuncisión. Recuerdo que una vez mi padre volvió de Paraguay con dos cosas: un loro paraguayo y una sillita de cuero paraguayo. El loro se hizo famoso. Cuando murió mi abuelo había un minian todas las mañanas y todas las tardes en mi casa, para el kadish. Mi padre decía las oraciones y Shmoná Esrei con tal sentimiento que el loro lo cantaba después. Toda la Shmoná Esrei a la perfección, con entonación perfecta.

Mi abuelo con mi padre juntaron con gran esfuerzo 35 pesos y trajeron a un primo de mi abuelo de Rusia a la Argentina. Y llegó con bronconeumonía y el Dr. Yarcho nos

anunció que el hombre no tiene remedio y se va a morir. Entonces había necesidad de un cementerio, ya que todavía no había. Entonces se reunieron en San Gregorio, convocados por mi abuelo, los vecinos de esa y de otras colonias y se decidió que el cementerio fuera en San Gregorio. Y entonces y problema fue quién iba a ceder el pedazo de terreno de su campo, y recayó en el Sr. Aarón Yankilevich, que tenía el terreno alto, y porque él lo ofreció. Y después murió el hombre. Todavía está su tumba. Yo me enteré de esto cuando mi madre falleció, antes que mi padre, y que está en ese cementerio.

Cuando se enterró al primer muerto, como estaba solo, los muchachos se turnaban para hacerle compañía, porque eran medio cabalistas. Esto es extraordinario.

Esto yo lo conté en una reunión de no judíos y me han dicho que es de lo más conmovedor que han escuchado en la Argentina. Eran muchachos jóvenes y tenían miedo de dormir con un muerto, por eso se turnaban de a dos por noche. Dormían en la piecita en la que se hace el baño al muerto.

Después, hay cosas que conviene señalar con respecto a mi infancia, que en realidad no es mi infancia solamente sino que hablo del medio social. Mi padre trabajaba bajo la égida de rabinos: el rabino Mazerkesky, que fue a morir a Eretz Israel (su hijo fue el primer jazan del Templo Libertad), y el otro rabino era Reb M. Halperin, quien era un hombre sumamente religioso y vivía cerca de La Capilla; tenía varios hijos (uno trabajaba con él). Más que trabajar se la pasaba estudiando. Se pasaba toda la mañana bajo un árbol, envuelto en un talit, estudiando, para cumplir con lo que era la tradición ("Ish tajat gafnó vetajat teinató").

B: Cuando usted se fue a vivir de un pueblo a otro, ¿se fue a casa de sus abuelos?

Y: No, yo me fui a la casa del maestro. Mi padre tuvo que luchar mucho para pagar por mí el maestro: 35 pesos por pensión y por enseñanza por mes. Era todo un capital. Mi padre hacía varios trabajos, compraba pasto, más bien alfalfa, para las zonas en que faltaba pastura, y también importaba libros hebreos, sobre todo religiosos, de Odessa y de Eretz Israel, para venderlos acá; eran libros de tefilá, de estudios, así que en mi casa había una especie de librería, con venta de taleitim, klei kodesh (artículos de culto). Era un hombre emprendedor. Después fundó también una sociedad sanitaria (como no había médico se traía un médico de Domínguez dos veces por semana, que almorzaba en mi casa, para poder atender a la gente). En mi casa había un ala de la misma que tenía cocina, baño y dos habitaciones para huéspedes que pasaban por el

pueblo y tenían que alojarse. A veces venían huéspedes de Israel para hacer colectas; algunos comían en casa y otros comían solos. Uno de ellos vino con una afección en la piel, una sarna, y yo me contagié de él. Para curarme de esa afección en las manos, me tiraban agua caliente y yo aguanté, y así me curé. Mi madre no sabía, por supuesto, de esto.

El pueblo era un típico shtetl, con un talabartero, varios almaceneros, tres carniceros, un tendero; hasta se intentó hacer un molino harinero. Era un shtetl típico de Polonia o de Rusia. La gente iba al shil con el talit puesto desde la casa. Mi padre fue emprendedor, ya que por iniciativa de él se descubrió a un gran jazan cuyas músicas se cantan todavía hoy en el coro del Libertad. El hijo, que también era cantor, dejó las músicas del templo para que queden y son realmente obras maestras. El coro ensayaba en casa, yo también con los otros chicos fui cantor de él. El tenía mucho talento. De noche escribía las notas en mi pieza, junto a una vela. De día estaba en el campo, arando y cantando.

Otro episodio: cuando yo era chico, estando en la escuela infantil, porque como era el centro de las colonias la JCA, que era la que sostenía las escuelas judías, organizaba cursos pedagógicos para mejorar la calidad de los maestros, que eran improvisados. Recuerdo una pregunta hecha y la carcajada de todos. A los cursos pedagógicos vino un rabino traído de Europa, un hombre muy ilustrado, inteligente, y que formuló a los maestros la siguiente pregunta: ¿Cómo es que si lojeved era la madre de Moshé, la hermana era Miriam, cómo puede ser que la madre dejó a Miriam que cuidara del chico junto al agua en vez de ser ella, la madre abnegada, la que cuide del chico?. Después hubo un gran silencio, y después un maestro levantó la mano y dijo: “Yo sé porqué. Porque la madre estaba ocupada, tenía que preparar la comida”. En ídish es más gracioso.

En La Capilla la mayoría eran judíos. Los que no eran judíos, fuera de esta gente ilustrada, eran gauchos que vivían junto a cada una de las casas o en las colonias a poca distancia, y entonces ellos se venían a pie o a caballo. Además, venían chicos de La Capilla, judíos de otras colonias en las que la enseñanza era más precaria que la que había en el pueblo. Además, a los judíos había que enseñarles el castellano. Para enseñarles el himno nacional se confundían con el Hatikva y cantaban el himno con la melodía del Hatikva.

FIN DE LA PRIMERA ENTREVISTA

SEGUNDA ENTREVISTA

Y: Yo nací en La Capilla, que es uno de los centros de irradiación de las diversas colonias, en un pueblito. Las colonias están ubicadas en forma de panóptico, siendo el centro La Capilla. Aunque no era la más poblada, era la colonia más importante. Domínguez, que estaba a 18km., tenía más importancia porque tenía ferrocarril, pero la nuestra fue más importante no sólo por un factor histórico sino porque era el centro de irradiación de las colonias llamadas "Barón Hirsch".

B: ¿En qué sentido irradiación?

Y: En que La Capilla era el centro y de ahí salían los distintos radios. Había gente capacitada para establecer colonias, centro agrícolas; eran gente francesa o inglesa venidos con capacidad de la escuela Alliance Universelle. La colonia Barón Hirsch estaba a 6km., la colonia Carmel a 3km.. No estaban distanciadas mucho una de otra. La Capilla fue además importante porque allí funcionó el Fondo Comunitario Israelita. Los fundadores de las cooperativas eran generalmente de origen ruso; uno de los más importantes fue Starmet, que hablaba ruso. La mayoría de los judíos que formaban esas colonias eran judíos religiosos, con una formación de Europa Oriental (Rusia, Polonia, Rumania), con espíritu sionista. El movimiento sionista recién surgía para nosotros. Por ejemplo, mi padre era uno de los primeros que recibió el "Hatzefirá", un periódico en hebreo. La colonia Barón Hirsch contaba con, más o menos, unos 30 pobladores. Al lado de cada casa estaban los campos. Se habían instalado allí mis abuelos maternos. Hacia el este estaba la colonia llamada "Desparramados", al sudeste la colonia llamada "La Calbola". Al sur la colonia "Barón Eche", en realidad "Barón Guinsburg". Eche seguramente porque en algún tiempo el campo perteneció a Eche.

El pueblo de La Capilla estaba rodeado de colonias y estaba muy ligado al centro de Domínguez, y el Fondo Comunal era un foco de atracción por las preocupaciones comunes. Más allá había otro centro, llamado "Villa Clara" en nombre de la esposa del Barón Hirsch.

Volvamos al tema personal. Yo nací en La Capilla, como nacieron todos mis hermanos, una vez que mis padres normalizaron su vida. No se hacía tanta discriminación en la

zona de La Capilla como en la zona de Moisesville en cuestiones de cultura, preparación y económica. En Moisesville había discriminación de acuerdo a castas: quién tenía la sinagoga (que era para los obreros), los polacos estaban en segunda categoría, y luego los litvishe para prestigiosos hombres de cultura. No todos formaban una cultura homogénea en la zona del Barón Hirsch, sino que preponderaba el espíritu de los judíos besarabianos; ellos se habían impuesto, y entre ellos había gente de cultura pareja a la gente de cultura lituana que había llegado a la zona. Preponderaba el elemento ucraniano y el besarabiano. Cuando mis padres se casaron, mandaron a mi padre a la colonia Mauricius, a Carlos Casares, donde había una vacante de shojjet. Allí había un shojjet, que resultó ser uno de sus maestros, que se llamaba Reb Mendel Serebrinsky; tuvo un hijo, que falleció hace poco, que era médico. Serebrinsky tenía una gran preparación, y como mi padre era muy joven, él lo ayudó a formarse; incluso estudiaba con él. Mi madre, cuando se casó, era una chiquilina, tenía 16 años y extrañaba mucho a su familia. Así es que resolvieron volver a la zona de ella y se quedan en La Capilla. Mi madre tuvo 8 hijos, tres mujeres y cuatro hombres. Uno falleció. Mi abuelo materno era un hombre muy apreciado por su conducta y por su saber. Refinado en sus costumbres, murió relativamente joven, de un cáncer. Volviendo a los hermanos, éramos ocho pero siete quedaron vivos. El Dr. Yarcho atendió a mi madre en algunos de sus partos. Mi hermana, la que me sigue a mí, es farmacéutica y está casada con un hijo de las colonias que se llama Muchnik, y que ha sido el fundador y primer decano de la Facultad de Medicina de Corrientes. Yo recuerdo dos partos de mis hermanos. Como el Dr. Yarcho estaba instalado en Domínguez, a 18km., no se podía llegar muy pronto porque las lluvias eran muy frecuentes. Los judíos ayudaron a domar el clima de Entre Ríos, que era muy bravo, de lluvias y tormentas sorpresivas; las tormentas arrasaban con los techos, cuando éstas llegaban teníamos preparadas las riendas y parte de los aperos de los carros y de los caballos. El techo tenía tirantes de un extremo a otro para sostenerse, porque eran de chapa, de zinc. Debajo de las chapas tenían paja para proteger de los grandes calores. Recuerdo que cuando tenía 8 años, una tormenta nos despertó a nosotros y nos colgamos de los tirantes tirando para abajo mientras el viento nos tiraba para arriba. Muchas casas se quedaban sin techo. Por eso no siempre podía acudir el Dr. Yarcho, para lo cual estaban las parteras, no profesionales sino las comadres, una de las cuales era la Goldinshe, o sea la mujer de Goldin. Goldin era un zapatero remendón,

un hermoso hombre de barbita negra y anteojos intelectuales; a pesar de ser zapatero tenía el aspecto de un estudioso. Discreto. Era un litvak, canturreaba canciones religiosas mientras trabajaba, había estudiado en un Beit Midrash. Recuerdo que un día me dijeron que mi madre estaba enferma, en cama. Mi padre calentó dos pavas de agua, una peisajdik (para Pesaj) y una jumetzdik (para todos los días fuera de Pesaj), y me dijo que llamara a la Golknshe que venga pronto. La Goldinshe ayudaba al marido con los zapatos, pero rápidamente se lavó las manos como quien va a hacer una broje (bendición), y nada más, no es una higienización a fondo, y se las secó en el delantal que dejó ahí nomás, y salió caminando conmigo. Cuando llegó preguntó si el agua ya estaba hervida. Le dijeron que sí. Ella entró y después oí gritos de mi madre. A la hora o dos me dijeron que hay un nuevo varón. Era mi hermano que luego fue médico en Córdoba. Este era el sistema general que había de parturientas; cuando el parto era difícil se iba a Domínguez a buscar al Dr. Yarcho. Con mi otro hermano, como había muchas lluvias, cuando llegó el Dr. Yarcho ya faltaban tres días para el brist (circuncisión), porque no podía llegar de Domínguez a La Capilla, y entonces ya se quedó con nosotros recorriendo el vecindario, tanto de judíos como de gauchos, para ver si hay algún enfermo. De noche se reunían los judíos para estudiar el Talmud y él también se reunía.

Mi casa resultó ser algo así como una academia de estudios judaicos, continuando con el sistema del Beit Midrash europeo. Según me contó mi padre, en mi brist él trajo la idea de que se fundara una iveshivá. Cuando se hacía un brist era todo un festival de extraordinaria categoría. También el brist de mi hermano fue todo un festival, y la bebida más fuerte fue un poco de cerveza; generalmente había bronfn, o si no un poco de té, con cantos y bailes hasta avanzada la noche. No sólo fue tan grande la fiesta con el brist de mi hermano. Cuando mi padre era invitado como mohel a un brist en una de las colonias, todavía yo siento el tufo del "guebroten" que se hacía, más o menos media vaca. Era la fiesta de todo el pueblo. Iba toda la gente, la que se sentía obligada, y hay quienes no.

B: ¿Participaban también los no judíos en los festejos?

Y: Los no judíos siempre participaban en los festejos, pero más que en los brist ellos participaban en los casamientos. Los casamientos eran paisajes dignos de películas. Quiero terminar con el asunto de los chicos. En el pueblo había una escuela no judía sostenida por el Estado, en cambio las escuelas judías eran sostenidas por la JCA. Las

del Estado tenían hasta cuarto grado y las de las colonias tenían hasta tercer grado. Los que querían, cuando terminaban el cuarto grado se iban a otro lado.

B: ¿Hasta qué edad era obligatoria la enseñanza?

Y: Eso era teórico. Era en realidad obligatoria hasta cuarto grado, ahí donde había escuela. Equivalía al séptimo de ahora. La Municipalidad construyó un edificio escolar moderno, yo lo recuerdo, yo tenía unos 7 ú 8 años. Había una maestra antisemita que se llamaba Ester Perroni; el antisemitismo de ella era tratarnos con una antipatía general. Aunque éramos chicos, nos dábamos cuenta que ella no nos quería, de chico uno lo sabe. También tuvimos la suerte de tener una maestra judía, que todavía vive aunque ya está casi moribunda; se llamaba Sara Dachevsky. Era hija de uno de los colonos y pertenecía a una familia de tipo aristocrático. Ellos venían de grandes ciudades y sabían poco de la cuestión judía. Creo que venían de Odessa o algo así. Yo escribí en uno de mis libros acerca de Sara Dachevsky, quien se alojaba en mi casa porque vivía lejos de La Capilla, en un campo. Mi casa ofrecía protección a quien venía a enseñar. Recuerdo que ella me enseñó, me dio la primera noción de lo que es patria, el concepto romántico, cómo era toda la vida intelectual argentina. Ella dijo que patria era hasta el ranchito que se veía por la ventana en la escuela. Este es un concepto maravilloso, y más en una chica de 16 ó 17 años como tenía; ella se recibió en una de esas escuelas elementales que había para maestras.

El Estado ayudó a las escuelas de las colonias, creó una escuela cerca de Paraná llamada Alberdi. Era con pensión. Muchos maestros con real vocación iban allí a perfeccionarse y a aprender cosas argentinas. Terminando el cuarto grado de la JCA se podía ingresar a esa escuela. Yo no terminé en la escuela de La Capilla porque a los 9 años me mandaron a la colonia San Gregorio a aprender hebreo. La aspiración de mi padre era ir a Polonia y estudiar en una ieshivá para ser un rabino. La aspiración era o doctor o rabino. Mi padre aspiraba a que yo fuera doctor o rabino.

B: ¿Usted sólo o todos sus hermanos?

Y: Mi hermano mayor y a mí. Había una cierta preferencia por mí por ser el menor. Mi padre era un religioso, pero con un criterio liberal. A mí se me mandó a estudiar con un maestro que era ducho en Tanaj, en hebreo moderno, para darme una base cultural hebrea. Yo estaba en San Gregorio y vivía en la casa del maestro Numerovsky. Yo recuerdo cuando fui transportado allí, era una noche de luna, íbamos en el sulky mi

padre a un lado y mi madre del otro lado. Hasta que llegamos a la colonia San Gregorio, que queda a 7km. de Domínguez, y al pasar por el cementerio mi padre me dijo que este cementerio lo hizo el “zeide” (abuelo). Llegamos tarde a la noche y yo paraba en la casa de una viuda que tenía hijos y que se llamaba Rujl Leie. Esta mujer cuando era chica estaba muy ligada a mi abuela, y mi padre arregló con ella cuanto le iba a pagar por mes por mí. Después fuimos a despertar al maestro, que ya dormía porque eran las diez de la noche. El maestro se opuso a que yo viviera en la casa de la viuda, porque dijo que era una casa de ignorantes y que los chicos eran “aturrantes”. Por lo cual fui a parar a su casa. Era una familia que tenía nueve hijos, y yo venía a ser el décimo. Mi padre pagaba por mí 35.- por mes, siendo su sueldo de 65.- por mes como shojjet.

B: ¿En qué año era eso?

Y: Era más o menos en 1910. La enseñanza que me dictó este hombre era fundamentalmente dikduk y nikud (puntuación), y después estudiamos Tanaj, con los mefarshim nuevos y antiguos. El más moderno era el Malbim, un hombre muy inteligente que hoy no se estudia, y que se atrevió en lejezkel a decir cuándo vendría el mashiaj (Mesías). Allí estuve dos años. Terminé la primaria y, antes del Bar Mitzvá, me mandaron a Concepción del Uruguay donde había cursos preparatorios. Allí hice el colegio secundario.

B: ¿Pero usted de San Gregorio volvió a La Capilla?

Y: Sí, cada temporada volvía a casa y para cada fiesta. He aquí un episodio: un día que vine de visita, al bajar del sulky me recibieron mi padre y mi madre. Al bajar mi padre me preguntó hasta dónde había estudiado Elishaiahu, y le dije que hasta el capítulo quinto. Pero cuando quise decirlo me acordé sólo hasta el tercer pasuk, no me acordé más, y mi padre me quiso mandar de vuelta pero mi madre insistió y me quedé.

B: ¿Su padre era bastante severo?

Y: Sí, era severo. Además, el maestro le dijo que yo era una maravilla y resulté un fracaso. Pero esto me sirvió para más adelante, porque el maestro me hacía preguntas hasta en el patio, en el recreo.

Recuerdo que cuando estuve en Israel sacábamos una revista que se llamaba “Amot”. Gracias a mí también los hijos del maestro aprendieron Tanaj, porque cuatro de ellos

estudiaban conmigo. En la casa del maestro había tres habitaciones: una para los padres, otra para una hija que era una señorita y en la otra pieza dormíamos nosotros en dos sofás. Después vino un sobrino del maestro también a estudiar, él vino desde Urquiza, un pueblo vecino; él se llamaba Elkin. Lamentablemente ya falleció.

El maestro vivía en una casa hecha por la JCA para maestros castellanos. Aquí había dos maestros que recuerdo, uno se llamaba Camji y el otro Cohen, que era más ilustrado. Camji era tímido y soltero, y Cohen estaba casado con una ashkenazí. Este era el primer matrimonio mixto que yo conocí, ya que Cohen era sefaradí.

El primer matrimonio mixto se realizó en mi casa, fue entre una hija de una sobrina de mi madre (esta sobrina tenía la misma edad que mi madre). Se iba a casar con un judío sefaradí (se decía en ídish a "shpanisher id") en Buenos Aires, y el padre de ella, don Sebastián Crenowitz, un hombre muy importante en Buenos Aires, tenía sus vacilaciones, y también la madre, y por lo tanto resolvió ir con el muchacho para que lo viera mi padre y diera su veredicto. Y hubo grandes preparativos, porque venir de Buenos Aires era como si viniera un prócer. El muchacho se llamaba Ezra Teubal, un muchacho joven venido de Alepo. Llegaron un viernes, mi madre preparó una gran comida, estuvieron en la sinagoga. A nosotros, los chicos, no nos dejaron entrar porque hacíamos bochinche. El almuerzo se hizo en el comedor, o sea que era de gala, y no en la cocina como comíamos siempre, y se prendió la lámpara de pie niquelada que daba una gran luz. Nosotros espiábamos por la ventana. Vimos a mi padre mandar hacer el kidush al muchacho, que lo hizo perfecto, aunque era sefaradí. Mi padre dijo que el casamiento era legítimo. Después tuvimos en la familia casos de primas y sobrinas que también se casaron con sefaradíes. Mi madre nos hacía de postre como cosa dulce el "shtrudel", en vez del postre común de compota de ciruelas. Mi hermano estudió con un maestro que se llamaba Shojjet de apellido, en un lugar cerca de La Capilla que se llamaba San Miguel, donde estudió Tanaj más dikduk hasta que cuando yo venía de vacaciones también me hacían estudiar (me hacían venir para las fiestas).

También estaba un primo de mi padre, un muchacho un poco taciturno, huérfano desde chico, vino con su hermana, lo trajeron mi padre y mi abuelo y otros familiares; sabía hebreo y era un idealista. Tan es así que fue uno de los primeros legionarios judíos. Viajó con una Legión Judía, en ese entonces de Jabotinsky, después volvió enfermo de malaria. Con él aprendimos a leer cuentos del librito llamado "Perajim".

Para el colegio secundario a mí me mandaron a Concepción del Uruguay. Mi hermano no fue al secundario, se quedó en casa.

B: La esperanza de la continuidad en los estudios hebraicos parece que estaba depositada en usted más que en su hermano.

Y: No, pero posiblemente los padres tienen sus pequeñas discriminaciones con sus hijos. Siempre consideran a uno más que a otro, más inteligente o más talentoso, lo cual tal vez es cierto. Mi padre tenía un hermano, que era de otra madre, o sea que era un hermanastro, y prácticamente lo crió Israel Yagupsky, mi padre, y no mi abuelo. Probablemente mi padre era más ilustrado que mi abuelo y más activo. El lo mandó a estudiar, y luego yo seguí sus huellas con el mismo maestro, Itzjak Numerovsky.

Cuando terminé el cuarto grado me fui a Concepción del Uruguay para seguir el colegio secundario, e hice un curso preparatorio de tres meses, de quinto y sexto grado, hasta entrar al Colegio Nacional.

Se instituyó La Fraternidad, institución con beneficencia del Estado, que daba becas a los hijos de colonos pobres, pero a mí se me cuestionó porque yo tenía que comer kasher (La Fraternidad era del Estado). El Colegio Nacional de Concepción del Uruguay quería tener completas sus vacantes, de lo contrario se anularía. Entonces estaba ansioso de tener alumnos y los judíos eran potenciales estudiantes.

Así fue como yo fui a parar a una pensión del Sr. Jaim Diszenfeld, que era un comerciante de La Capilla, pero que luego, por sus hijos, se fue a Concepción del Uruguay y allí se arruinó económicamente. Allí me alojé yo, se pagaba por la pensión sólo 45.-, o sea, cama y comida. Allí estuve unos tres meses y fui de los que aprobaron.

B: ¿Eso fue cuando volvió de San Gregorio?

Y: Eso antes de cumplir los trece años, antes del Bar Mitzvá, porque cuando los cumplí me fui a Buenos Aires.

Cuando estudiaba en Concepción del Uruguay se me mandaba la comida kasher por correo, porque donde yo estaba alojado no era kasher, no había shoijet, por eso me mandaban pollo por correo, pero se podía echar a perder por el calor de Entre Ríos. Por ese problema me fui a Buenos Aires, porque era difícil conseguir una vacante aquí, pero más fácil era el pase con el pretexto de que me mudo. Eso lo gestionó mi tío acá.

B: ¿Su tío era hermano de su papá?

Y: Sí, el que fue luego médico. El me gestionó el pase al Colegio Nacional Belgrano, pero estaba el problema de la pensión, porque los otros hermanos crecían y también había que hacerlos estudiar. Entonces mi padre se vino a Buenos Aires y se encontró por la calle con un colono que tenía un negocio en la calle Pasteur y Corrientes, que en aquel entonces se llamaba Ombú de Pasteur. El hombre se llamaba Jaime Belli. Se quejaba ante mi padre: ““Maine kinder vaksn goim” (mis hijos crecen como no judíos), no tengo quién les enseñe nada de cosas judías”. Tenía un hijo de 16 años y otro de 17 que estaban en cuarto y quinto año del Nacional, y dos hijas y un hijo de un año menor que yo que tenía que hacer el Bar Mitzvá. Y mi padre me mandó a enseñarles idishkeit (judaísmo) a los hijos. Era a cambio de la pensión. Cuando entré al almacén de ellos la señora dijo: “¡Qué chiquito!, pensé que era un muchachote”.

Yo tenía entonces cuatro alumnos. El mayor tenía cuatro años más que yo, una chica tenía mi edad, uno tenía un año más y otro era menor, y yo les daba clase de idish, de hebreo, y así estuve allí el primer año Nacional. Allí aprendí a fumar, a tomar cerveza, pero allí tiene mucha importancia mi estada por las cosas que ustedes quieren saber. Aunque es la vida en Buenos Aires. El Bar Mitzvá lo había hecho antes de venir a Buenos Aires.

B: ¿Usted comía kasher en la casa de esa familia?

Y: Sí, y ponía los tefilim. Comíamos en el almacén, en donde había despacho de bebidas y venían muchos judíos, lo cual me llamaba la atención. Ellos pedían una copa y se quedaban charlando de cosas de negocios que yo no entendía. La calle Pasteur (que en aquel entonces se llamaba Ombú), entre Corrientes y Lavalle, era una calle sospechosa por la conducta de la gente y yo no lo entendía. Recuerdo que había una chica que se pintarrajeaba, y eso ya era un signo de prostitución. Y además, fumaba. Le decían “curve” (prostituta), y la llamaban Blancushque. Como yo sabía idish, un día esta muchacha me invitó a su casa, que era un conventillo, para que le escribiera cartas a Varsovia y a Brasil, en donde contaba que ganaba bien y que pensaba casarse. Cuando volví a casa y la señora me preguntó adónde fui, se quedó perpleja y me dijo que no vaya nunca más porque ahí hay un rufián, un tratante de blancas. Cuando le pregunté a la señora qué es un rufián, ella le dijo a don Jaime: “Explicale vos”. Así me inicié de secretario de escritor.

Quiero agregar dos cosas con respecto a La Capilla. Los amigos que tenía, de dos chicos de la escuela, o sea antes de la escuela, del “jeder”, antes de ir a San Gregorio.

Mi hijo es ahora director de la escuela donde fui al jeder. El maestro que yo tenía no era un hombre sabio, pero sabía enseñar la Jumash con Rashi, sabía la tradición, era un hombre íntegro que vino de Europa y se formó un pequeño jeder. Pero no había una habitación, entonces se hizo el jeder en la casa del sastre Guimpl; era en una sala grande, en el fondo había dos máquinas de coser, y en la otra habitación era el jeder; había mesas, bancos (no sillas, no había), y estudiábamos mientras que el sastre canturreaba, aprendimos sus cantos. Había otro jeder, con otro hombre más ilustrado, don Reb Shimen Schernback, quien se peleaba mucho con su mujer delante de los chicos, con gritos. Con Motl Breslab aprendimos más Torá; tiempo después le perdí de vista. De Shimen sé que falleció, viajando en un carro se resbaló, cayó en un pozo; eso ocurrió en La Capilla. Como Reb Shimen siempre peleaba con su mujer, mi padre no quiso que yo estudiara en ese ambiente. En realidad, el mejor maestro que tuve era mi padre, en esta etapa y durante toda mi vida, quien tenía una gran vocación de maestro. Mi padre nos enseñó Mishná, lo hacía todos los sábados a la tarde, a mí, a mi hermano y a unos cuantos compañeritos míos, uno de los cuales luego fue médico; falleció, se llamaba Meir Kaplan, sobrino de Isaac Kaplan, ya falleció, y otros chicos vecinos.

B: ¿Se acuerda los nombres de los otros chicos vecinos?

Y: Kaplan, Jaim Moshin, es un hombre que hace poco lo vi en Rosario, después se dedicó al comercio, era hijo de un zapatero; los hijos de Moishe Pustilnik, uno de ellos médico, después se casó con una goie a pesar de que era un gran sionista, después se hizo comunista. También había alguien digno de recordar, era Antonio Morelo, era hijo de un gaucho que vivía en un rancho de nuestro pago. Morelo venía a escuchar nuestras clases, pero como él era un "sheiguets" (muchacho no judío), se tiraba en el suelo comiendo girasol y escuchaba las clases y se quedaba fascinado, sobre todo de las clases de Pirkei Avot.

B: ¿El podía entenderlas?

Y: Sí, varios goim la entendían. Incluso la shikse que trabajaba de mi madre, y que crió, hablaba el ídish perfectamente.

Había varios goim que hablaban el ídish perfecto. Recuerdo una chica, Felisa, que lo hablaba perfecto. Además, mi padre daba clases perfectas, ejemplares; él tenía un gran sentido pedagógico. Incluso venían los vecinos a escuchar las clases también. Por las noches, sábado por la noche, se dictaba Talmud. Mi casa era muy grande, con

un corredor grande con un rosedal, una cocina grande donde en invierno nos refugiábamos allí, nosotros escuchábamos incluso antes de empezar a estudiar de las cosas elevadas.

Además, se realizaban reuniones donde se trataba todos los temas sociales, alrededor de un gran fogón, con un samovar; algunos venían a descansar, pero otros venían justo a la hora de comer y se les decía que se laven las manos y se sienten a la mesa, como la cosa más natural. Algunos venían, como el abuelo del ministro Grinspun, y nos traía una cajita de manteca, porque si no había que hacer la manteca solo. Yo recuerdo muy vagamente a Gerchunoff antes de venir acá. También recuerdo lo que eran allí los casamientos. Se tapaban con grandes lonas para proteger los cereales por las lluvias, y cuando se hacía un casamiento se hacía con una jupá grande, en un rancho grande, se ponía paja en el suelo porque después de la lluvia había barro, y se bailaba sobre la paja y no sobre el barro. Eramos una troupe musical (uno tocaba el clarinete, otro el fídl (violín) y otro el tambor). Cuando se rompía el tambor, se rompía el parche, se usaba la palangana en que se bañaba a los chicos, boca abajo. Los casamientos eran extraordinarios. Yo recuerdo dos casamientos sumamente interesantes, uno era el casamiento de don Reb Halperín, que tenía dos hijos, uno medio tartamudo, y resolvieron traer de Eretz Israel a una muchacha para casarlo, y se resolvió el casamiento por carta. Yo lo recuerdo porque mi padre, para ir al casamiento con mi madre, compró una carroza con cuatro ruedas y recuerdo que vinieron a pedir prestada la carroza para ir a buscar a la novia. Fue un espectáculo cuando la novia llegó a Domínguez en tren y en la estación la esperaba el novio acompañado de su madre, quien era una mujer estrictamente religiosa; el padre era un santo, era tío del Dr. Moishe Goldman, y después el casamiento que comenzó el viernes antes de mediodía, la jupá. Y después de la jupá estaba parado el padre en un cajón, y en el otro cajón la madre.

CASSETTE 2

LADO 1

Y: ...Siendo sin embargo la zona de mis vivencias, lo cual quiere decir que un nombre se evaporó o prevaleció otro nombre. Por ejemplo Even Harokaj, me parece que también se llamaba Narcisse Leven, posiblemente, porque ellos fueron adaptando...

B: Aquí está Leven, más al sur.

Y: Even Harokaj no existe, Los Talas tampoco existe, porque fueron absorbidos esos nombres por otros nombres. Por ejemplo Kiriát Arba. Kiriát Arba es un nombre israelí, judío, de la Biblia.

B: Hebron.

Y: ...y se le ha dado este nombre por la sinagoga que llevaba este nombre, y no se impuso como nombre de la colonia. Aquí es Domínguez y aquí es Sonnenfeld y aquí es Rosh Piná; Kiriát Arba podría ser lo que a lo mejor más tarde se llamó Colonia Ides. No tiene importancia, yo voy a mencionar las que recuerdo. Yo recuerdo el lugar de Kolin. Si este es lugar de Kolin, y este es Domínguez, La Capilla, acá no está mencionada...

B: Sí, sí, aquí está La Capilla.

Y: Kolin era administración de la JCA en un momento dado, lugar poco visitado por los judíos porque estaba la administración, y generalmente se iba a la administración cuando se quería decir algo que no querían al administrador, ¿no?, y estaban estos conflictos comunes que solían tener. Lo cual quiere decir que Even Harokaj, nombre que yo no conozco, el nombre que puede ser es La Cremería. El lugar. Ahora, porqué no prevaleció no podemos saber, o por lo menos yo no puedo saber. Cuando dice acá (en francés) "baños"...

B: Es el mikve.

Y: Es la mikvé a la cual yo concurría. Si esto es Carmel, La Capilla quedaba a 2km. y medio de Carmel. Yo cuento especialmente en "El Cura Froike" la muerte de Merener; es precisamente allá. Algunos nombres... Rajel, Rajel sí recuerdo. Rajil, sí, Rajil.

B: Es el escenario de "Los gauchos judíos" de Gerchunoff...

Y: Claro..., de Gerchunoff. Y como usted ve, si aquí es Domínguez, y aquí es La Capilla, Rajil era el feudo de mi padre, es decir, era el shojjet de esta zona también. Aquí había una carnicería.

B: Antes de entrar en esto, yo tengo una pregunta. Más que si los lugares siguen existiendo o no, me interesaba otro tipo de pregunta que es la segunda. Pero antes, si usted quiere escucharme, usted cuenta aquí, en este cuento autobiográfico, acerca de su padre, que él y su abuelo eran oriundos de Chernovitz...

Y: Klein Chernovitz.

B: Klein Chernovitz del Dniester; esto es Ucrania...

Y: Mire, no sabría ubicarlo. Le voy a explicar. Hay una Chernovitz grande, que era la ciudad de Chernovitz, que era galitzianer. Klein Chernovitz era una ciudad de Besarabia. Ahora, Ucrania y Besarabia creo que se tocan. Ellos no tenían noción clara de la geografía, del lugar en que vivían. Klein Chernovitz era, según ellos, un pequeño pueblito, y que tenían otros dos pequeños pueblitos. Pero, ¿por qué sé del Dniester?. Porque mi padre recordaba que cuando chicos salían en invierno a deslizarse sobre el hielo del...

B: Del Dniester... Ahora, esto me remite a la pregunta. La pregunta era sobre los distintos grupos, no sé si llamarlos étnicos, subgrupos de ashkenazim que fueron distintas oleadas de colonos. Por ejemplo, yo sé que en Moisesville los primeros que eran los del Weser, llegaron de una región, de Podolia, ¿no?

Y: No..., Podolia, más bien tirando a Lituania. Porque los...

B: Una segunda oleada vino de Lituania. Hubo dos oleadas.

Y: Es posible, porque venían no dirigidos. Los que venían dirigidos eran lituanos, porque los dirigió Katzovich, que fue a escogerlos.

B: Claro, los primeros llegaron antes de que existiera la JCA.

Y: Eran de la Alliance Israelite.

B: Yo me refiero a otra cosa. La pregunta es, por ejemplo: acaso ustedes eran besaraber y había lítvakes, y había galitzianer... ¿Cuáles eran los grupos étnicos ashkenazim que había en la colonia, que usted conoció?. En la colonia Clara.

Y: En las colonias entrerrianas prevalecían los besaraber, de habla besaraber, lo cual quiere decir zonas de Rumania y junto a Besarabia, que es donde había un grueso de judíos rumanos, más tarde llamado Rumania..., que era entonces una provincia rusa, de dependencia rusa por sometimiento. Los lítvakes eran en el segundo término; prevalecieron besaraber en la zona mía y casi toda Entre Ríos, lo cual quiere decir que el reclutamiento se hizo fundamentalmente en la zona de Besarabia cuando pasaron a Entre Ríos.

B: Ahora, ¿había otros grupos, por ejemplo, de Bielorrusia, ucranianos...?

Y: Sí, había algunos. ¿Cómo se llama esta zona...?

B: ¿Jersón?

Y: De Jersón había...

B: Jersón es en Crimea, ¿no?

Y: Sí. Jersón venían junto con lítvakes, por la ubicación de ellos en las colonias. Por ejemplo, en la zona de San Gregorio había de Jersón... Por ejemplo, Rosh Piná ya tenía, sí, lítvakes.

B: La pregunta es si significaba algo, en la época en que usted era chico, si significaba algo ser besaraber, galitzianer, lítvak. ¿Cuáles eran los estereotipos?, ¿si había algún resabio de agrupamiento tipo landsmanshaft... o algo así, o no?

Y: Sí, le voy a explicar. Tipo landsmanshaft, separatismo, no había. En las colonias nuestras entrerrianas se produjo una fusión de buen entendimiento entre besaraber y lítvakes, cosa que no ocurrió en Mosesville; eso lo sé por información de primera fuente, porque prevalecía el lítvak. Porque el besaraber fue siempre mirado de arriba a abajo. El lítvak miraba al besaraber con superioridad porque venía de ieszivas, venía con cultura, en cambio el otro no. Pero el otro tenía una ventaja, que eran o jornaleros, es decir, con alguna profesión de tipo afín, o eran ex-colonos de pequeñas tierras que había en Rusia.

B: Claro, de las nuevas colonias que...

Y: Por ejemplo, el besaraber, eran casi todos entendidos en tierras. El besaraber que yo menciono como entendido en vino era entendido en vino, que cultivaban estas cosas, las conocían. Pareciera, yo diría, que la JCA, luego de la experiencia en Moisesville, quiso crear una fusión más rápida y más afín, lítvakes y besaraber, y los juntó haciendo que el besaraber, que entendían el trabajo de tierra, de agricultura, pudieran contaminar, es decir contagiar, a los lítvakes que eran intelectuales porque se las pasaban en las iveshivas.

B: Claro. Bueno... Bajo la sombra del Gaón de Vilna.

Y: Claro, y que eran más pobres que los besaraber.

B: Una pregunta. La gente que venía, por ejemplo, de Bielorrusia, de la zona de alrededor de Minsk, ¿eran considerados lítvakes también?

Y: Tenían su tendencia a asimilar "a la lítvishe".

B: Ahora, ¿había un problema entre quienes habían sido en Europa mitnagdim y quienes habían sido jasidim?

Y: Entre las bromas folklóricas es que el lítvak era más pobre originariamente, y conservó esa continencia en materia de gastos en razón de su pobreza anterior, aunque se había nivelado con el de origen besaraber y de otras partes aquí, porque no había diferencia, nadie había enriquecido todavía, pero no padecían de necesidades fundamentales.

B: ¿Sería exagerado hablar de una especie de tensión o contradicción u oposición entre lítvakes por un lado y besaraber por el otro?

Y: No tanta como la que había realmente en Moisesville, según información fidedigna que tengo.

B: ¿Fuera de esos dos grupos no hay otro grupo digno de mención?

Y: Eh... Es gente que venía de otras zonas rusas. Puedo mencionar...

B: ¿Por ejemplo?

Y: Por ejemplo, la familia Ikolnikoff, que eran muy buenos colonos y que eran de..., junto a La Capilla. Puedo mencionarle a la familia..., amiga de gente estudiosa, que venía de esta región aunque luego se asimiló hablando a la manera besaraber, y era el muy

ilustrado shojjet Gueventer. Había algunos de habla besaraber que eran descendientes de jasadim, y de jasadim muy importantes; uno de ellos que es el eminente músico y jazzán Kalman Saslavsky, de San Antonio.

B: Sí, usted contó que algunas de sus composiciones se cantan todavía en Libertad.

Y: Pero lo que quería decirle era que él era descendiente de jasadim. Y claro, como ya era más esclarecido, él debía haber sido un remanente de aquellos jasadim que empezaron a desengañarse del jasadismo como secta separada. ¿Por qué?. Porque solía imitar a los rebes jasadicos que él recordaba, que era uno de los entretenimientos nuestros en Simjat Torá o cuando había reuniones de tipo tertulia, ¿no?. Tenía un gran sentido del humor. Pero hablaba con dicción besaraber sin serlo.

B: Yo conozco la dicción lítvishe porque es la normativa en ídish, en la que escribía Scholem Aleijem, y así me enseñaron a mí. ¿Cómo sería la dicción besaraber?

Y: En vez de ¿"vos"? es ¿"vus"? De ahí había una frase hecha: "Veis ej vus" en lugar de "Veis ij vos". "Ij /beit (?) / iberaiet koved", y perdóneme lo que voy a decir: "Ij /(?) / dij in der erd", te mando al diablo.

B: ¿Pero estas eran expresiones que usaban ellos y no los del norte?

Y: Los del norte lo usaban, más disimulado, con más elegancia. Otra palabra: "zugt" (dice), "zugt er".

B: Eso es del sur.

Y: Es besaraber.

B: Ahora, cuando se estudia dialectología ídish se habla de tres zonas dialécticas: el norte que sería los lítvisher, sur que serían besaraber, y el oeste, la zona polaca, la zona galitziana. Pero no había..., esa gente no estaba en las colonias...

Y: Casi galitzianos había muy pocos, eran un caso raro. Además, como eran pocos y no formaban colonias por sí mismos, no conservaban su habla sino que se asimilaron rápidamente al besaraber.

B: ¿Esta separación, esta tensión entre los grupos tuvo, aunque sea al principio, alguna expresión en que la familia ponía reparos en que se casaran los hijos entre sí?. Por ejemplo, ¿hubo un período, supongo habrá sido muy breve, de tendencia a casarse hijos de lítvishe entre sí, hijos de besaraber entre sí?

Y: Yo recuerdo comentarios que revelan cierta resistencia que había por parte del lítvak, una especie de disminución cuando entraba en contacto familiar y luego consanguíneo con besaraber, porque el besaraber tenía fama, tenía fama, cosa que no era siempre cierta, de ser más ignorante, de no ser hombre de estudio. Que no era cien por cien, lo señalo porque, por ejemplo, yo recuerdo gente de gran ilustración..., y eran besaraber.

B: ¿Sus dos padres eran de origen besaraber?

Y: De tipo besaraber, sí, porque era la zona de Klein Chernovitz, ya casi colindante con Galitzia.

B: ¿Y es común entre los judíos de su generación en Argentina, en las colonias o fuera de ellas, ser hijo de ambos padres de una misma región?

Y: No, ya no, pero los que eran descendientes de lítvakes, aún cuando ellos no fueran ilustrados, de sentirse superior. Pero esto pasó muy pronto porque prevaleció en Entre Ríos el elemento besaraber, de ahí que el casamiento se producía. Además, los nivelaba la ocupación, y había un gran sentido de solidaridad; pero una solidaridad más estrecha había entre lítvakes, y había una actitud resentida de parte de besaraber porque eran allí originariamente más ricos, tenían un lote de tierra y lo trabajaban, al extremo que, por ejemplo, uno de los relatos folklóricos es que mientras en Besarabia, y por lo tanto también en Entre Ríos, el judío de origen besaraber era más pródigo, era más manolarga, tomaba té a veces con un terrón entero de azúcar o dos y permitía a los chicos, en cambio el lítvak era más pobre allí originariamente y también lo fue acá. Y la continencia yo creo que fue simplemente una tradición, al extremo que en el chiste se decía que mientras casa besaraber tomaba el té con un terrón de azúcar el lítvak colgaba de una sogá un terrón y cada uno se acercaba y lamía un pedazo para endulzar el té. Gente de la periferia lítviche, de Bielorrusia, en la frontera con Ucrania mezclaban en su habla muchas palabras del habla lítvish, porque esto les daba el barniz intelectual. En cambio nuestro intelectuales, por ejemplo de mi familia, que lo eran también, no tenían preocupación por esto porque no habían estado en zonas de más privilegio. Pero acá se confundieron muy pronto, menos en Moisesville, en la zona de Moisesville, porque el lítvak prevaleció y porque prevaleció una de las primeras inmigraciones, el elemento más ilustrado, talmúdico, por lo cual todos se sintieron enfatuados, enfatuados. No todos eran ilustrados, se sentían superiores entre los lítvakes, que los había también ignorantes. Y naturalmente el polaco, y el besaraber

poco, que entró en la zona de Moisesville, en la zona norte hacia Ceres, en Santa Fe, toda aquella zona.

B: Montefiore también.

Y: Sí, se sentían injustificadamente superiores al besaraber común. Pero luego, en cuanto mejoró la situación, allí revelaron los lítvakes tener igual capacidad que los besaraber para cultivar la tierra y para enriquecerse con ella. Para enriquecerse, en la zona de Moisesville pasó a la hacienda, a criar más el ganado que la agricultura y, segundo, a cultivar un producto que era muy importante para la alimentación del ganado, que es la alfalfa. De ahí que estos judíos de Moisesville intervinieron mucho en esta industria lechera que hay en Sunchales...

B: Sancor.

Y: Sancor. Y desarrollaron la Mutual Agrícola, mejor que el Fondo Comunal que nació sin embargo en Entre Ríos, con Sajaroff. Nosotros tuvimos en Entre Ríos algunos que su colindancia con Galitzia hiciera que algunos de ellos supieran el alemán por ser ilustrados, habían estudiado en idioma alemán.

B: Porque pertenecía al imperio Austrohúngaro.

Y: Claro, el Dr. Sajaroff y el Dr. Yarcho.

B: ¿Ah, sí?, ¿eran galitzianer?

Y: De origen galitzianer, pero que ni siquiera se mencionaba porque se prefería verlos a ellos como...

B: Yo pensaba que había un estereotipo despectivo hacia los galitzianer.

Y: No en esta zona. El estereotipo despectivo hacia los galitzianer era en la zona de Moisesville porque tuvimos pocos, hasta el fin de la Primera Guerra Mundial tuvimos pocos. Yo llegué a Buenos Aires, tenía 13 años, viajé en el tren en segunda clase, eso es anecdótico, es importante, y fue por primera vez que yo descubrí judíos de habla galitzianer, cerrado. Y como yo tenía buen poder de imitación, me acuerdo que llegué a Buenos Aires y fui a para a la casa de... Y yo imité las conversaciones que tuve con algunos galitzianer que habían venido después de la guerra, y se mataban de risa. Y no solamente sería porque les causaba gracia sino porque en el fondo de su conciencia tenían una actitud despectiva al galitzianer. ¿Por qué?, no sabemos. Creo

que es porque, injustificadamente, al galitziano se lo daba como no ilustrado, en tanto no era exacto. Primero, porque tenemos en la cultura hebrea del Renacimiento muchos galitzianos de gran importancia, creo que hasta Sokolov lo fue. Segundo, los primeros brotes revolucionarios con respecto a la religión, impulsores del modernismo y del ídish, eran galitzianer, por la semejanza con el alemán.

B: ¿Cómo sería un ejemplo del habla galitzianer?

Y: “¿Veis ij vues? (yo qué sé), “Herts mej os” (escúcheme), en vez de “Hert mij ois” (lituano).

B: ¿Y eso es influencia del alemán?

Y: Sí, en cierto modo sí. En cierto modo.

B: No es un estudio dialectológico. Lo que importa es cuáles eran los grupos.

Y: Por ejemplo, nosotros decimos “a shul”, “a shil”; “shil” los besaraber, “shul” los lítvakes. Y los galitzianer decían “kloiz”, “di kloiz”. Más alemán.

B: Yendo un paso más adelante, y es una anécdota muy interesante y muy jugosa la que usted me relató la vez pasada, del primer casamiento “mixto” entre una mujer ashkenazí un sefaradí, ella familiar suya, el examen que le tomaron a este hombre, etc., eso está grabado. La pregunta es...

Y: Voy a dar el nombre de quienes fueron. Una descendiente de Vinocur, la hija de Esteban Krenovich, uno de los dirigentes judíos y comerciantes importantes de Buenos Aires, que en la provincia de Entre Ríos fue pocero, era besaraber y sabía hacer pozos de agua. El se accidentó en uno de los pozos y quedó rengo para toda la vida. Y después llegó a Buenos Aires y llegó a ser un comerciante próspero. Y se casó la hija de él con Ezra Teubal.

B: Sí, lo tenemos grabado. La pregunta es la siguiente: ¿En qué contexto conocían ustedes, judíos ashkenazim de las colonias, a los sefaradim?, ¿cuáles eran los sefaradim que ustedes conocían?

Y: Los sefaradim ante todo no se llamaban sefaradim. La palabra sefaradí no existía para nosotros, se llamaba “shpanisher id”, judío de habla española, es decir, hispánico. Y vinieron como enviados ferroviarios, porque la migración sefaradí que llegó de Turquía enviada por la Alliance Israelite Universelle, que los mandó como maestros y para

entenderse con nosotros y ayudaran a los judíos que podían asimilarse al idioma castellano.

B: Pero el idioma de ellos tampoco era el castellano argentino, era el ladino.

Y: Pero hablaban castilla, hablaban el idioma de Castilla. Se hacían entender perfectamente. Uno de ellos era un eminente profesor en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, el profesor Bítbol, que era director de una escuela judía sefaradí, y por haberse graduado en matemáticas allá en Turquía llegó a ser profesor allá. Yo le conocí ya adulto. Fue profesor de matemáticas en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, en el histórico colegio, por ponerle un caso. Era profesor cuando yo tenía 13 años, en el año 1919. Y, por ejemplo, yo tenía como director de una escuela en la colonia San Gregorio, que era Sonnenfeld, a Camji.

B: ¿Camji era turco?

Y: Claro. Casi todos eran de Turquía o de la zona.

B: ¿No había de Tánger también?

Y: Muy posible, porque los reclutaba la Alliance Israelite Universelle.

B: A todos los de Africa del Norte, en realidad...

Y: Los reclutaba para las escuelas, para que los chicos adelantaran en castellano. Ellos eran muy pobres y los sostenía la Alliance mientras estudiaban. Alliance era un factor de civilización, de orientalización del tipo.

B: Usted había contado de un administrador sefaradí en Montefiore. ¿Los administradores también eran sefaradim?

Y: Sí, había administradores sefaradim. Uno de ellos, que aprendió después ídish y el hijo dice que aprendió ídish con mi padre, era el ingeniero Seví; el hijo es arquitecto en Buenos Aires.

B: ¿De origen turco?

Y: Era de origen turco. Luego irían a Jerusalem, y se casó con una ashkenazí de Jerusalem que hablaba ídish. Vive todavía. La señora tiene 94 años y tiene tanta lucidez que valdría la pena de que usted la visitara.

B: Anoto nombre y dirección.

Y: El hijo es el director del Museo de la Congregación... El le va a dar muchos datos importantes, el arquitecto...

B: Remontándonos más todavía, porque primero hablé de relaciones entre distintos grupos de ashkenazim, después entre ashkenazim y sefaradim; ahora, entre judíos y no judíos. Usted también había referido que los no judíos se acercaron a la sinagoga y les gustaba escuchar los cánticos...

Y: Yo cuento de Manuel del Pozo. El se largaba el kídush de memoria...

LADO 2

Y: La influencia es poderosa porque terminó por gravitar en la conducta del gaucho, al extremo que no nos faltaban momentos en que reconocíamos celos de parte del no judío ilustrado, de nivel más alto que el gaucho, por la imitación gaucha a las costumbres judías.

B: ¿En qué se expresaba eso?

Y: Se expresaba en el tipo de comida. Por ejemplo, hacían un "rósale" a la manera nuestra, no solamente un asado.

B: ¿Qué es un "rósale"?

Y: Es un guiso. Había otra cosa...

B: ¿Y lo llamaban "rósale" los gauchos?

Y: Sí, lo llamaban "rósale". Y después otra cosa: gustar del pan judío, a la manera judía, y no solamente la galleta. En cuanto mejoraba su condición dejaba de comer galleta para comer pan judío. Tipo banco, sí. En general, en la Argentina se comía tipo blanco. El pan semita era muy raro, harina semita, como lo llamaban.

B: ¿El pan judío era un pan blanco?

Y: Sí, málkalej (¿?), un pan largo, ¿no?. Usted tenía eso en cuanto a costumbres.

B: Pero..., no le entendí. Usted dijo que en la Argentina en general no se comía pan blanco...

Y: Se comía casi siempre pan blanco. El pan que no se comía mucho acá era el pan negro, llamado pan semita, porque teniendo tanta abundancia de trigo blanco no hacía falta usar... de segunda calidad frente a lo que para el "civilizado" era el pan blanco.

B: ¿Ustedes comían este pan negro?

Y: Blanco, yo no comía el pan negro. Muy raramente, lo fabricaban solos, porque había quien gustaba, desde Rusia, el pan negro, que era el más barato, el más pobre. Por ejemplo, en mi casa no entraba, mi madre no fabricaba el pan negro, ¿cómo se llamaba?, pan semita, de harina semita.

B: ¿Lo llamaban así, pan semita?

Y: Pan semita. Pero era porque el color era semita, parecía trigueño, ¿no?. Pero comíamos pan negro nosotros, los chicos, con gusto, cuando había dos familias que nos lo proporcionaban. Y los chicos venían a cambiar un pedazo de pan blanco nuestro por un pedazo de pan negro. Y era, por ejemplo, una familia Kaplan, que eran lítvakes, de origen pobre. Entonces en la casa, por costumbre, se seguía fabricando pan negro. Y en casa no. Entonces, para nosotros era una novedad, y los viernes los chicos tenían un pedazo de pan blanco. Por otra parte, en lo del rabino Halperin, que era el rabino de la zona, maestro de mi padre y abuelo de Moishe Goldman, también se fabricaba "shvartze breit" (pan negro), como lo llamaban... Ellos, los lítvakes, dicen "breit"; nosotros, besaraber, decimos "broit"; los galitzianer dicen "brot". Y un pequeño pedacito de pan "iz a breitl" (es un pancito), y nosotros decíamos ""a breitl". Tanto "breitl" como "breitl" quería decir en ídish "una tablita", pero la palabra "broit" se hacía un diminutivo.

B: Ahora, esta era la influencia de los judíos...

Y: En la conducta también. El gaucho que convivía con el judío mandaba los hijos a la escuela por lo menos 2 – 3 grados. Y aprendió a leer. Y el gaucho más alejado, que vivió en el campo, no mandaba sus chicos a la escuela. Y el gaucho de pueblo convivía con nosotros al extremo que ayudaba al comisario a cazar, a enlazar los chicos judíos y traerlos para vacunarlos. El gaucho unido a nosotros, que estaba conviviendo con nosotros, usaba también el médico y no solamente el curandero, ¿no?, lo que es hoy

en día un avance muy grande. Después, aprendieron conducta. Hay una cosa muy característica que yo creo que es un gran elogio que el argentino merece, el gaucho argentino. Vivía con nosotros en un modesto rancho, ¿no?; y a veces hasta entraba el agua cuando llovía, ¿no?. Con mucha privación, una chapa de cinc, un poncho cualquiera, buena parte de ellos, pero nunca nos han robado nada de la heladera que colgaba fuera; no era una heladera de ahora, era una fiambreira. Nunca nos han robado. Una sola vez intentó robar alguien, que despertó a mi padre, y para correrlo salió con el palo que atranca la puerta, que si el gaucho hubiera querido, con un cuchillo lo acuchillaba. Pero no, prefirió escapar.

B: Dígame, toda la zona de la colonia Clara, toda una región grande que incluía aldeas, etc., ¿era una zona donde había mayoría judía?

Y: Proporcionalmente, para con el gaucho, sí. Había mayoría judía en los pueblos y en las colonias, pero en las ciudades como Villaguay...

B: No, obviamente, obviamente no... ¿Se puede decir que el gaucho, en el ámbito de la colonia, era una minoría?

Y: Era una minoría. Primero, porque vivía únicamente de ser el peón que trabaja. Y a veces era un técnico también, que se las daba mañas para hacer...

B: Tenía dos inserciones ocupacionales, una era como peón...

Y: Peón, ella era como lavandera, y ayudante de albañilería, ayudante del técnico, ayudante del que arreglaba los carros, ayudante del...

B: ¿Pero quién era el que arreglaba los carros?

Y: Un judío.

B: Un judío. Y su ayudante era el gaucho.

Y: Era el gaucho.

B: ¿Y lo llamaban así, el gaucho?

Y: No, lo llamaban por el nombre, don. Don Juan, don Pedro.

B: No, por supuesto, me imagino. ¿Se hablaba de ellos en términos de "gaucho"?

Y: "El criollo". "El gaucho" era la palabra que más le gustaba al gaucho. Al gaucho le gustaba que le dijeran "gaucho". Al extremo llegamos nosotros de asimilarnos en qué

medida, en que cuando el chico se portaba bien: "Ah, gaucho m'hijo", le decíamos al chico.

B: Sería lo contrario de "sheiguets", porque una imagen del no judío es el travieso.

Y: "Sheiguets" era peyorativo, en cambio "gaucho" es un elogio. ¡Las veces que me llamaron: "Ah, gaucho viejo"!

B: ¿Había en esta región colonias no judías?

Y: Muy pocas.

B: ¿Usted las conoció?

Y: Sí, yo conocí algunas. Eran colonias de lo que se llaman rusos alemanes.

B: Sí, los del Volga, los que se habían ido a vivir a Rusia. Pero éstos eran en Crespo, ¿no?

Y: En diversas zonas de Entre Ríos, en Basavilbaso también. Por ejemplo, las sirvientas que teníamos eran de preferencia venidas de allá, algunas muy buenas. Por el alemán aprendieron ídish enseguida, entonces era más fácil para mi abuela y para mi madre: "Ane, kim aher" (Ane, vení). Además, como eran ellos de religión protestante, no eran de religión católica.

B: ¿Y eso en qué los beneficiaba a ustedes?

Y: Nos beneficiaba por lo siguiente, porque había quedado una especie de temor, de prejuicio, no tanto prejuicio, del cristiano de Rusia, para el judío, del antisemitismo... En cambio ellos...

B: Pero el cristiano de Rusia no era católico, era ortodoxo... Está bien... Ustedes los veían como una religión minoritaria.

Y: En cambio ellos, los alemanes protestantes, eran minoría acá y desconocidos para el cristiano, no queridos para el cristiano católico, entonces se sentían también aislados como nosotros.

B: ¿No eran antisemitas estos alemanes?

Y: No sabemos, pero acá no. Acá no, porque eran minoría.

B: Entiendo. Ahora, como mucamas y para quehaceres domésticos, ¿se empleaba también a la mujer criolla?

Y: A la mujer criolla sí, claro.

B: Y estas mujeres, o estos peones que trabajaban o vivían en contacto con familias judías, ¿aprendían ídish?

Y: Aprendían ídish. Yo recuerdo a tres que hablaban ídish.

B: Pero criollas, criollas...

Y: Criollas.

B: ¿Pero hablaban ídish?, ¿no era que entendían ídish solamente?, ¿no era un ídish pasivo?

Y: Hablaban ídish a la altura de los judíos besaraber. ¡Y cómo hablaban!. Yo puedo recordarle dos. Es muy interesante, es muy interesante porque es anecdótico. Mi padre, además de ser shoijet y de hacer tantas cosas para la vida judía y cultural, había instituido algo así como una pequeña universidad de shojtim. Muchachos gringos que venían solos, que tenían cierta preparación judía, hacían el curso de shite en casa nuestra. Eran mantenidos gratis porque no tenían de qué caerse muertos, y terminaban por recibirse. Al recibirse hacían un examen. Estudiaban en casa, ¿no?. Y duraban a veces en casa un año o más. Teníamos una casa muy grande con dos habitaciones para huéspedes, cosa que vale la pena de contar. Se compra una casa, se hace una casa, y se tiene una habitación para huéspedes, que comían en la casa, naturalmente. Y esta Tanda, que así se llamaba, con cara de criolla, medio negruzca, hablaba ídish perfectamente. Y pasó esta moza, y estaba este muchacho estudiando y le pregunta a mi madre: “¿Vifl nemt zi oif a monat?” (¿Cuánto cobra por mes?). Y entonces mi madre habrá dicho 20 – 25 pesos, o 15 pesos, no sé cuánto. Y el tipo, que debía ser de mala entraña, dijo: “Krenken zol zi.. ¿Un me guit ir noj esn?. ¡Un tzu vífl guelt!” (Que “reviente”. ¿Y además le dan de comer? ¡Y además cuánta plata!). Porque para él veinte pesos era mucho. Entonces, ésta se dio vuelta y le dijo: “Shejetl (matarifito), bist an am-oretz, ¡guei beser lernen símle jadoshe!” (Lo mandó a estudiar uno de los libros: Símlle jadoshe). El tipo se quedó blanco. Mamá lo contaba.

B: Y ella sabía lo...

Y: Sabía lo que quería decir.

B: O sea no solamente ídish sino también hebreo.

Y: Le voy a contar otra cosa. La que me crió a mí, es decir la que ayudó a mi madre a criarme, que se llamaba Epifania, doña Epifania...

B: Porque nació el día de la Epifanía...

Y: Seguramente. O porque la abuela se llamaba así. Es la que me enseñó el primer canto en ídish; el primer cantito. De cuando yo en casa me reprochaban malamente, debía tener 4 años...

B: ¿Porque era picaresco?

Y: No, era “antigo”.

B: ¿Cómo era?

Y: “Laj, laj lates/ goim di –mates (¿?)/ idn di brojes/ goim kadojes”.

Entonces lo oyó mi madre y dijo: “Feh, ¡vos far a mise rede redste!” (Feh, ¡qué feo lenguaje hablás!)

B: ¿Y quién se lo enseñó?, ¿una no judía?

Y: Doña Epifania me lo enseñó.

B: ¿Qué le quiso demostrar con eso?, yo pienso.

Y: Nada, ella estaba cantando un cantito.

B: Pero ella entendía lo que significaba.

Y: Claro, lo habrá escuchado en alguna otra casa, porque en casa no se hablaba en esta forma. Era una casa fina, digamos. Pero yo lo que recuerdo de doña Epifania es una cosa más emocionante. Yo lo conté en alguna parte. Mi padre, para poder vivir más holgadamente, además de su profesión también era hasta comerciante, importaba desde la zona de Moisesville fardos de alfalfa para vender cuando había sequía en Entre Ríos. Y se ganaba unos pesos. Entonces, tenía alquilado un galpón en donde se estacionaba, se alquilaba la alfalfa. Para descargarlo del carro en que lo traían, lo traían desde Moisesville, de aquella zona, alquiló a uno de los “púndikes”, como se lo llamaba, de los gauchos, un muchacho fuerte...

B: “Púndikes”. ¿Qué significa “púndikes”?

Y: Criollo en ídish, sí. Es una palabra que debe ser rusa, porque en hebreo “pundak”...

B: Sí, es otra cosa, en hebreo es taberna.

Y: Entonces, estaba descargando la alfalfa y de pronto oye que viene un hermano mío y me llama Merke. Como yo era Meir, me llamaba Merke. Y se da vuelta el gaucho, con el fardo encima, porque yo estaba allí parado para contar los fardos y para que no nos robaran ningún fardo. Entonces él se da vuelta con el fardo al hombro y me dice: “¿Vos sos Merke?”. Le digo: “Sí”. “¡Hermano!”, y me abrazó, el sudor de él en todo el cuerpo. Y digo: “¿Y cómo soy tu hermano?”. Y dice: “¡Y si yo soy hijo de Epifania y Epifania te ha criado...!”... Y me abrazó otra vez y me dijo: “La puta que te parió...”. Quiere decir que la madre le contaba de Merke porque le quedó un cariño por mí.

B: Este tema lo dejamos aquí, que sería de relaciones interétnicas, y vamos a hablar un poco de lo geográfico, demográfico. Porque cuando queremos estudiar desde cero el tema de las colonias, tenemos que tratar de entender qué es una colonia. Porque para la JCA, en sus estadísticas, todo este conglomerado se llamaba “Colonia Clara” pero, por otra parte, Clara era una localidad, era la Estación Clara. Y, por otra parte, dentro de Clara había colonias. Por otra parte, se habla de “aldeas” y se habla de “grupos” y se habla de “chacras”. Usted podría tratar de aclararme un poquito todo eso..., porque es un panorama bastante...

Y: Clara era un pequeño pueblo fundado por la JCA. En torno de varias colonias había que tener un punto central, que es el pueblo.

B: Lo que usted llamó panóptico.

Y: Sí, el sistema panóptico. Porque se abrían de allá los caminos para las distintas... Igual que en una cárcel, ¿no?.

B: Usted sabe que hay un autor francés, Foucault, que estudia el desarrollo del sistema carcelario y el desarrollo de la policía, y él usa el término “panóptico”...

Y: Claro, el sistema carcelario, por eso dije, como en la penitenciaría. Aquí, en Buenos Aires también, la penitenciaría de la calle... también tenía un sistema panóptico, que cuando tiene un punto central y de allí van arrancando distintas ramas. ¿Por qué?. Porque este centro, La Capilla por ejemplo, era un lugar de comercio, de las industrias y de todas esas cosas.

B: Sí, es bastante central.

Y: Lo mismo es Domínguez, lo mismo es Clara.

B: Sí, aquí dice "village", o sea, aldea. Village sería Clara, village sería... Bueno, La Capilla no está cuadrículado, en ese momento no sería considerado...

Y: ¿Por qué?. Porque no tenía estación ferroviaria.

B: Domínguez sí, Domínguez está cuadrículado, y no encontramos otro cuadrículado acá. (*Atlas JCA 1914, Biblioteca Mendelsohn).

Y: Clara tenía estación.

B: La estación Clara, ¿usted sabe si la abrió la JCA?

Y: Sobre esto yo no podría asegurarle, fuera de lo siguiente. Clara es el nombre de la señora del Barón Hirsch. La Capilla era porque había una capilla. Después, Domínguez, estación Domínguez, no sabemos porqué, pero creemos que estaba ya.

B: Domínguez, por ejemplo, o Clara, ¿eran pueblitos...?

Y: Sí.

B: ¿Eran pueblitos judíos?

Y: Eran pueblitos judíos, lo cual quiere decir que Domínguez no cambió de nombre. Tampoco cambió La Capilla, pero que existían cuando se compró la estancia. Porque la estancia también tenía que tener un lugar de venta...

B: Lógicamente.

Y: Y le quedó el nombre de Domínguez, se impuso más. Debe haber alguna razón que yo desconozco, pero aquí el hospital, por ejemplo, lo creó la JCA. Es interesante, el hospital de Domínguez es el único lugar donde hay en barrios judíos un monumento de figura humana. Es el monumento del doctor Yarcho, la efigie del doctor Yarcho.

B: ¿Lo llamaban Yarcho o Yarjo?

Y: En hebreo es "Iarji", que quiere decir mes, "iarji" es mensual. Y en criollo se llamaba Yarcho (Nota: con Y de "yo"). Lo cual quiere decir que es como lo llaman los americanos, porque hay familias "Iarko". Yo conocí a la familia de Yarcho en Norteamérica. Me llamaron un día, supieron de mí porque yo había hablado una noche, en alguna parte. "Le pagamos el pasaje, se reúne toda la familia Yarcho para escuchar el relato del Dr. Yarcho".

B: ¿Qué parentesco tenía el doctor con esta familia?

Y: Son sobrinos, hijos de tíos.

B: ¿El no dejó aquí familia?

Y: Sí, Sajaroff era cuñado de él. El no tenía familia.

B: ¿El no estaba casado?

Y: El sí estaba casado, no sé lo que pasó, si ella falleció joven. Yo lo conocí a él. Era un hombre que en realidad estaba más allá de estas cosas. Un hombre muy puro. Creo que falleció (la esposa de Yarcho, (¿?)). La esposa de Sajaroff era la hermana de la esposa de Yarcho.

B: Eran concuñados con Sajaroff. La pregunta era: nosotros tenemos una gran colonia como ésta, que tiene tres pueblitos: Clara, Domínguez y La Capilla...

Y: En cierto modo también San Salvador. Más abajo, marchando hacia Concordia.

B: Después de Clara, en dirección a Concordia, la estación es Jubileo. Y después viene San Salvador. Ahora, ¿Jubileo era un pueblito?

Y: Era un pueblito, pero no ha prosperado. No tuvo la calidad de gente que tuvo La Capilla.

B: Jubileo es un nombre hebreo...

Y: Pero también es un nombre no judío. Creo que hay una familia que se llamaba Jubileo.

B: Esto que aparece en el mapa como en francés: "groupe" (grupo): Grupo Fainberg, Grupo Kiriath Arba, Grupo Rajil, Grupo Rosh Piná, ¿qué es?.

Y: Entre colonia y grupo existe la siguiente diferencia. Colonia tienen que venir varias familias, en paralela se instalan. De un lado casas y del otro lado casas. Como un pequeño villorrio, como una población. Tienen relación y tienen también un almacén para las provisiones indispensables, que tiene su sinagoga, tiene su escuela. Sinagoga y escuela deciden el carácter de colonia. Los grupos no tienen el carácter de colonia porque les falta esto. Son dos o tres familias que tienen sus casas casi juntas para no estar aisladas, pero sus campos están separados. En cambio en las colonias, aquí existe una casa y su campo es el que sigue, aquí existe otra casa y sigue su campo. En el medio de la colonia está la escuela y enfrente está la sinagoga.

B: Según veo, entonces, en la gran Colonia Clara había pueblitos y había grupos, pero no había colonias.

Y: En realidad, colonias es un conjunto de poblaciones que tienen que ver con la vida agrícola y que tienen que ver con determinada ocupación. Puede haber una colonia de jornaleros, puede haber una colonia de pensadores también. Cuando están agrupados y tienen una finalidad común que los une formando un grupo, con escuela, con una vida casi autónoma, es una colonia. El grupo es cuando no tienen aquellos vínculos, dos o tres, o cuatro familias.

B: Pero hay algo que no me resulta claro. Toda esta superficie se llamó Colonia Clara.

Y: Todo esto está dividido en subcolonias y la gran colonia. Entonces, se formó una gran colonia. Y debía haber sido una o dos estancias compradas juntas y luego divididas. De modo que tiene pequeñas colonias y todas forman una sola gran colonia.

B: De todos modos, según su definición de colonia como lugar que tenía escuela, sinagoga, y grupo como lugar que habitaban 4 – 5 familias y no más...

Y: Hay una diferencia entre aldea, villorrio, colonia y subcolonia. La de, por ejemplo, Carmel, es una subcolonia. Es una colonia que tiene varias familias unidas por la misma ocupación, juntas en su mismo campo.

B: Pero aquí, en el mapa de la JCA del año '14, figura como grupo Carmel.

Y: Porque creció. Yo me acuerdo cuándo creció. Porque se agregaron otros campos y se llamaron también Carmel. Es muy importante que usted vea a Seví, porque el arquitecto (tiene) mapas del padre, porque el padre era un hombre que tenía mucho amor a su trabajo: vicedirector de la JCA. El único de los pocos sionistas- hebraístas de la JCA, como era Samuel Kaplan en Entre Ríos. Tuvo tanta influencia que después la JCA lo nombró acá, junto con otros dos que eran asimilacionistas y odiados por los colonos.

B: ¿Quiénes?

Y: Eran el ingeniero agrónomo Simón Weil y el ingeniero Staknot (¿?), que era un judío ruso que parecía un kulak, de carácter duro, que hacía falta, por otra parte, para amaestrar a los judíos nuestros que eran muy rebeldes, que creían saberlo todo. Y que no querían ninguna innovación; además, no querían dar el porcentaje cuando terminaba la cosecha. No era tan fácil; terminó por haber odio a la JCA, la JCA, que fue

su benefactor. Terminaron en gran porcentaje por odiarlos, y otros por defenderlos. Usted tiene, por ejemplo, dos libros muy importantes; en uno que se manifiesta el resentimiento a la JCA...; uno es el de Mordejai Alpersohn y el segundo de Kaziovich, que hace poco salió en castellano... Usted puede conseguirlo El de Alpersohn es una diatriba contra las colonias, se llama "Veinticinco años de colonización judía en la Argentina", y no tenía razón. Y era un muy buen escritor, pero él pertenecía al grupo de luchadores.

B: Ahora, para terminar, y volviendo a este tema...

Y: Posiblemente la palabra colonia no es la palabra adecuada... La palabra colonialismo. Porque esto era un colonialismo de la JCA, y viene de la palabra común argentina de que la colonia es una población de varias familias que tienen una ocupación común. La palabra (tiene) una significación doble (remite a una enciclopedia).

....Hay algunas que llegaron a ser villa, como Basavilbaso, otras que llegaron a ser villorrio: cuando no tienen una ocupación común, cuando uno es carpintero y el otro es otra cosa y el otro es un colono, viven juntos y forman una pequeña población. Grupo es cuando son dos o tres familias. Yo le puedo dar ejemplos de grupo. Grupo Ikolnikoff – Gluzman, eran dos casas una frente a la otra, dos campos uno frente al otro.

B: ¿En qué colonia?

Y: Cerca de La Capilla. Este Grinman(¿?) era... pariente nuestro. era una colonia que podía ser titulada también villorrio porque tenía una carnicería. Miguel es una colonia, pero son "colonitas". Hay otra palabra, sinónimos...

B: Ellos lo llamaban, por lo menos en su clasificación, village. Había dos, ni siquiera La Capilla, pero lo llamaban grupo, y en los grupos había baños comunales, escuela, cremería, sinagoga.

Y: En los grupos no.

B: Sí, en los grupos, según el mapa de la JCA. Después se habrá... Ahora, Gerchunoff habla de Rajil, el lugar de Rajel, y lo llama "la colonia", con el famoso episodio del gaucho que se lleva a caballo una chica. ¿Eso puede ser un episodio auténtico?

Y: Bueno, mire, es un episodio auténtico. No sé si el de él, pero yo sé de un caso... Puedo decir de qué familia. Una de las familias prestigiosas, muy queridas por mi padre; el padre de ellos, que se llamaba reb Shimon Pustilnik, de la colonia San Vicente, en

camino a Clara, cerca de Clara. Pustilnik han tenido nombre porque después un Pustilnik fue uno de los grandes dirigentes agrícolas, y que fue asesinado por un gaucho, de los pocos casos de asesinato que hubo. Yo recuerdo dos asesinatos. Uno Shtilman, el padre de ese muchacho médico, y que vino de España aquí a la conferencia ésta, y otro caso es Pustilnik.

.....

B: Usted estaba hablando de la hija de los Pustilnik que se había enamorado de un gaucho...

Y: El gaucho se la llevó, no se sabe si se enamoró o es seducción. Se fueron a escapar, y los padres supieron enseguida del caso. La anécdota es que ella pasó con el caballo, le dijo a los padres: "Adiós", y la vieron montada en ancas.

B: Sí, así de costado.

Y: No, eso es en jamula. En ancas es sobre la grupa, sentarse como si fuera macho, ¿no?. Ella era no bien parecida, pecosa. Se ve que había un amor de la parte de él y una seducción. Porque el gaucho la de él era morocha, la morocha argentina. Le canta a la morocha, no le canta a la rubia
Y siendo como era, un padre distinguido por su condición de hombre ilustrado, buen cantor sinagoga, sentido del humor, y buen orador, una de las familias de las colonias que han dado hijos ilustrados, de gran eficiencia en la vida social judía de la provincia y luego de la capital. Al suceder esto, fue un gran quebranto moral para muchos amigos, y en particular para mi padre que lo consideraba como uno de los maestros que lo han ayudado a formarse, porque llegó a la Argentina hecho un señor cuando mi padre llegó hecho un muchacho. Con toda la aflicción que llevaba encima, y pese a la distancia que había desde nuestro pueblo, La Capilla, hasta San Vicente...

B: Al norte de todo, al norte de Barón Guinzburg.

Y: Fuimos a expresarle nuestra condolencia. Lo encontramos sentado en el suelo, cumpliendo la "shivá" (siete días de duelo), y el padre lloroso lo mismo que los, doloridos y avergonzados. La expresión de su rostro era de quebranto moral, un hombre dolorido, desconsolado y avergonzado. Luego supimos, a eso de dos años, no recuerdo si el padre vivía todavía, fue por los hermanos recibida, pero regresó al hogar. Luego pasó a vivir a Buenos Aires; tengo la impresión, no la seguridad absoluta, de

que ella volvió a casarse con un judío. Se reintegró a la familia y a lo judío, arrepentida seriamente.

B: La última pregunta antes de terminar era si en esta zona la gente de la trata de blancas también incursionaba.

Y: No, nosotros no supimos de trata de blancas hasta que no llegamos a la ciudad, y creo que es muy interesante que le cuente una experiencia...

B: Porque en Moisesville sí ocurría esto.

Y: En Moisesville parece que sí, pero yo no estoy muy seguro. Yo le puedo decir que en Entre Ríos no, no teníamos noción de la existencia de tal elemento sociológico. Todo el elemento prostituido femenino, el poco que había en la provincia en las zonas nuestras, era siempre de criollas, pero no judías. Y estaban en las ciudades o en los pueblos distantes y en ranchos, en ranchos distantes, ¿no?, de campos judíos. Por ejemplo, yo sé que había cerca de Paraná, se decía que había en un pueblito que se llamaba Maciá, por ejemplo, que quedaba cerca de Tala.

Bueno, lo que quería decirle era cómo conocí yo, siendo un hijo de las colonias, la existencia de esas cosas. Fue en Buenos Aires. Lo de Buenos Aires comenzó a raíz de que empecé a estudiar en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay y no pude continuar porque, como no había kosher, me mandaban de casa, por correo, un paquete de comida y llegaba casi siempre descompuesta. Y para que yo pudiera subsistir, mi padre decidió a ver si yo podía ir a Buenos Aires, donde encontrara alguna casa en la cual pudiera prestar algún servicio por el cual me dieran pensión. Efectivamente, al llegar a Buenos Aires se encontró con un amigo, ex miembro de las colonias, que prefirió instalarse en un almacén porque no tenía vocación de colono; y que eran amigos de muchachos, vinieron juntos en el barco. Y quedaron hablando de las familiar, y le dijo que la única pena que él tiene de vivir en Buenos Aires es que no tiene maestro para los hijos, maestro de hebreo, y están creciendo como ígnaros, goim. Y entonces mi padre le dijo: "Mirá, yo tengo una idea, para eso vengo. Buscame algunas lecciones a mi hijo para que él pueda ganarse algo, porque a mí no me alcanza para ayudarlo". Entonces ellos pactaron que me mandaban a la casa de ellos y me daban alojamiento, pensión, y yo le enseñaba a los hijos. El menor de los alumnos tenía mi edad, eran cuatro. El mayor estaba en 5º año nacional. Las primeras clases de hebreo y de ídish se las di yo. Porque los hijos no querían tener un viejito de barba,

adormilado, como eran los rebes que había entonces en Buenos Aires mayormente. De modo que yo me estrené como maestro en lo de este hombre. Me acababa de poner los tfilin cuando me mandaron a Buenos Aires. Y ellos tenían un almacén, un almacén con despacho de bebidas. Y la clientela, lo que me llamó la atención, era casi todo de habla judía.

B: Esto era en la calle Ombú. Me acuerdo porque usted contó.

Y: Era Pasteur, esquina Corrientes. Gente amiga era, y gente civilizada. Ahí pasé un año. En cierta ocasión, los clientes se admiraban de que yo supiera hebreo, yo era chiquito, era para ellos llamativo. Uno de ellos se me acercó y me dijo si le podía hacer un favor. Y el favor consistía en que, como ya la vista no le da, tenía que escribir una carta a una familiar de Brasil, que me la dictara. Yo me ofrecí enseguida gustoso, que quedaba en la misma cuadra. Entré en la casa, una sala linda, había un par de mujeres allá. El me dictó una carta a una parienta a la cual él le decía de venir a Buenos Aires, porque aquí los negocios están mejor. Y después me dictó unas palabras sensatas, y parece que él realmente no podía ya... Me quiso dar un peso y yo no lo quise recibir, era un favor que me pedía, y yo volví con el peso y le dije a la señora: "Esto me dio el señor, pero yo no quiero...", yo le hice un favor. Mi padre me enseñó de que un favor es un favor". Y me dijo (la señora donde vivía): "¿De dónde venís?". Y yo le expliqué. Y me dijo: "No vayas más a esta casa". Dije yo: "¿Por qué?, es gente buena". Me dice: "Porque él es un rufián". Y yo: "¿Qué es eso?". Y entonces ella me explicó, de manera disimulada, y yo me quedé impresionado. Entonces me dijo: "Aquellos que vienen acá cada día, desconfiá. Nosotros no le podemos decir no, es un negocio". Y así yo me enteré. Y yo me enteré más. Que esas chicas que estaban paradas en los balcones eran prostitutas de ellos, para atraer a la gente.

CASSETTE 3

TERCERA ENTREVISTA

R: ¿Quién era el gobernador de Paraná?

Y: No recuerdo, pero debía de haber sido un conservador. Pero de la gente buena, que había prometido tomar una cierta investigación. Entre tanto se venía lom Kipur, y antes de lom Kipur se hizo un acto de protesta en Domínguez. Vinieron todos los judíos de todas las colonias, era una cosa impresionante. Yo me acuerdo de todos los que hablaron; se protestó, era un acto de demostración. Después se supo lo siguiente: que un señor, si yo no recuerdo mal se llamaba Murda, que incitó a unos cuantos gauchos dándoles de tomar, para hacerle una broma fuerte a los judíos. Porque, además, había una cosa: el criollo tenía metido en la cabeza ideas antisemitas, posiblemente enseñadas por la iglesia. Creían que nosotros en el Arón Hakodesh teníamos un chancho y adorábamos al chancho. Y entonces ellos fueron a ver lo que era, y cuando vieron esas cosas se habrán defraudado, y les agarró la rabia criolla

Eso se supo después. Los llevaron, naturalmente, presos. No recuerdo los detalles. El caso es que esto fue una gran profanación. Hubo en otras partes también, más en Buenos Aires, después. Pero el momento de la Semana Trágica repercutió en la provincia fuertemente, porque allí había dos dirigentes de la comunidad, no de la comunidad judía sino agrícola, del Fondo Comunitario Israelita que era la primera cooperativa; y ellos eran socialistas militantes. Como la Semana Trágica era una razzia contra los judíos, ellos eran sospechosos por ser ellos comunistas y por ser anarquistas. Uno se llamaba Kipping y el otro creo Aks, no me acuerdo exactamente. Eran dos dirigentes socialistas militantes, que eran incluso mal vistos por los judíos religiosos porque era agravante ser socialista y reírse de la religión. El movimiento socialista, en sus comienzos en la Argentina, era burlarse de la religión.

Yo me acuerdo que nosotros en el Colegio Nacional, en el segundo o tercer año, caminando por las calles de la Avenida de Mayo se hacían por cualquier motivo. Había unos muchachos, yo me acuerdo, haciéndose los graciosos.

Apareció un cura y se reían de la sotana; éramos unos 600 ó 700 muchachos y gritábamos: “¡Abajo la sotana y arriba los calzones de tu hermana!”. Después huían, y justo el cura se acercó a mí, que parecía el más inocente, y sacó unas llaves y me dijo: “Tocá”. Y yo le dije: “¿Para qué?”. Yo no sabía para qué, ya que yo venía del campo. Entonces me explicaron los chicos que era una actitud burlona y antijudía. Pero también se burlaba grave y a veces cruelmente a los gallegos, a los españoles.

En el teatro Nacional, unos años después, muy pocas veces se hacían bromas con los judíos porque los judíos se sentían muy susceptibles y muy afectado. Pero contra los gallegos se hacían bromas, contra los italianos... A los gallegos se los llamaba “gallegos pata sucia”, a los judíos “rusos sucios”; trataban de identificarnos con los rusos porque eran comunistas.

Pero yo recuerdo a mi padre viniendo a Buenos Aires con relativa frecuencia. Iba por el mercado de Abasto, que estaba lleno de muchachos atorrantes, y como tenía barba se lo llamaba “el chivo”, porque la barba no era de moda. Ahora todos parecen rabinos y yo no... Ellos le gritaban: “¡Eh, chivo, mee...!”. Y eso que mi padre era un hombre más o menos asimilado. Yo me acuerdo de algo gracioso. Estábamos en Buenos Aires y mi padre quería comprarse una camisa más elegante. Entramos en un negocio cerca de la calle Callao y pidió una camisa de seda. Le pidieron siete u ocho pesos, nos pareció una fortuna ya que costaba cuatro pesos. Y entonces yo le digo al muchacho: “Mire que nosotros somos judíos, y como judíos somos pichincheros. No creo que mi padre la compre” (ya estábamos por retirarnos). Mi padre me dijo: “No, tzi fil guelt” (No, demasiada plata). Y entonces el otro se quedó mirando a mi padre, y nos miraba con sorna, y entonces mi viejo le dice: “¿Querés pelear?, ¡salí a la calle!”.

Mi padre lo desafió, es decir que mi padre se había adaptado al medio social. En Entre Ríos se decía: “¡Salí a la calle a pelear!”. Porque uno no se peleaba en las casas, en los ranchos; se salía afuera para que la gente presencia la pelea, y casi siempre había un juez.

Bueno, estos son recuerdos de mi infancia que creo que son interesantes, que creo que deben de quedar grabados, e incluso mi afirmación de que los judíos han tenido una vida de bonanza acá, con justo derecho a sentirla como una nueva Sión o un lugar de esperanza.

B: En Concepción del Uruguay, cuando hubo una agresión directa, explícita, usted me contó que...

Y: La agresión era generalmente de los muchachos.

B: ¿Y qué actitud tomaban los grandes?

Y: ¿Los judíos?

B: No, los judíos y los no judíos.

Y: Entre los padres había una cierta indiferencia, aunque exteriormente eran cerrados, muy amables en la calle. Aquí en el pueblo, en el interior, la gente estaba sentada en la vereda al anochecer, y todos se saludaban: “¿Cómo está usted?”, “Buenas tardes”, etc., sean estudiantes, sean vecinos. Yo, por ejemplo, llegué a tener dos amigos. Uno era un cura, además era profesor, el padre Sanguinetti. El padre Sanguinetti era un hombre bastante versado, que no creo que llevaba la intención de catequizarme sino que llevaba la intención de saber cómo somos y qué hacemos en la vida interior en las colonias, y entonces conversábamos sobre cuestiones bíblicas y lo que yo estudiaba. Me preguntaba algunas palabras hebreas, qué hacíamos en la sinagoga. Pero yo me encontraba con él en la escalinata de la iglesia; era una iglesia muy linda, en Uruguay. Y después con el profesor... Montero. Había un profesor judío, que era un ex maestro de escuela de nuestras colonias, que tenía una preparación mayor en común, especialista en matemáticas. Fue profesor de matemáticas, se llamaba Bitbol, y que fue maestro de nuestras colonias. Pasó a profesor y se quedó allá, y hablaba un mal castellano, parecía ladino; nos burlábamos de él. Tenía ciertas chifladuras, caprichos, pero nadie se burlaba de él, no había contra él mayormente nada, aunque le gritaban “judío de mierda” y todas esas cosas. Pero a nosotros nos hería porque llevábamos el sello de nuestros padres inculcado en el hogar, con los pogroms y el mujic. Por ejemplo, el mujic solía también faconear, y entonces a un gaucho malo o aún a un civilizado malo, comisario malo, o digamos aún a un militante, le decían “der shtejer”, es decir, “el clavador de cuchillos”, “el cuchillero” como dice Borges. De modo que hay una cosa, como yo dije, ellos vivían en lugares donde los robos, los asaltos no eran frecuentes, menos...

B: ¿Y, por ejemplo, cuando sucedió eso con un compañero en la escuela?, ¿los profesores, los maestros, se manifestaron de alguna manera?

Y: El profesor que presencié este asunto, estábamos en la calle... Pero cuando se dio la paliza estaba presente el vicerrector Scapatura, que nunca lo voy a olvidar por su

..... El intervino y parecía que todos somos iguales. Scapatura era de la época romántica argentina, era un criollo, era la época en que al extranjero se le abrían los brazos, así fuera judío. No olvide que el judío venía con su indumentaria diferente, con su cara diferente, con su barba, con sus "peiot" y con su gorra diferente, su gorra rusa con visera, con una gran cantidad de tabúes, de comidas y de todas esas cosas. Pero el inmigrante en el Hotel de Inmigrantes era tratado por igual.

B: Y..., bueno... Me refiero a la escuela.

Y: Bueno, en la calle, por ejemplo, había Pero le debo contar que había dos muchachos robustos, los hermanos Fink, uno luego fue químico y el otro no me acuerdo, eran muy fuertes, muy robustos, y ellos eran nuestros "papás". Si alguien nos molestaba lo llamábamos a uno de ellos, y los muchachos les tenían miedo porque este Fink, me acuerdo, había tomado un alambre, un alambre de campo, trenzó el alambre que era del tamaño que cabía en el bolsillo, como un facón, y cuando le decían algo él le daba un "shmash". Imagínese. Teníamos un protector.

B: ¿Era de la edad de ustedes?

Y: Era más grande que nosotros, en edad. Cuando yo llegué él ya estaba en cuarto grado, debía tener 16 ó 17 años. Además, había una cosa. Había una Fraternidad que era una especie de hotel para muchachos, había muchos judíos, era mantenido por judíos. En la provincia no había preferencias, tenían una razón: necesitaban alumnos.

A mi provincia yo la defiende, no había tanto prejuicio, no había iglesias suficientes como para haber gravitado tanto. Gravitaban más los padres, hijos de iglesias aristocráticas.

Teníamos antisemitas militantes, una familia que tenía campos muy cerca nuestro, Miguel Odorno, que después fue senador o diputado uno de ellos. Nazis. Llegaron a ser nazis. Y que la madre era una "balbuste", y no tuvieron más remedio que asociarse a la Cooperativa Agrícola de Basavilbaso para poder movilizar sus haciendas y sus bienes.

Nosotros le hemos enseñado a ellos a hacer cooperativas. Las cooperativas nacen con los judíos. También han producido gente intelectual para el país. No solamente Gerchunoff sino también Fingerman, profesor de filosofía muchos años, después, cofundador del Museo Social Argentino. Mencionaré a Steinberg, que era poeta. Hemos producido maestros, que Argentina no los tenía. Hay

que ver lo que dice Liberman en su libro, que tendría ahora 90 años, era mucho mayor que yo. Y después, esto se refiere a la vida de campo. En cuanto a costumbres judías.

B: Una pregunta. ¿Ustedes hablaban castellano normalmente?

Y: En el pueblo era así: los chicos en casa hablamos castellano entre los chicos, y con los padres en ídish.

B: ¿De quién aprendió castellano usted?, por ejemplo.

Y: El castellano lo aprendí en contacto con el gaucho y en la escuela. Y además, estaba en la atmósfera; es como un chiquito cuando llega a Israel. Nosotros hablábamos en “gaucho” y no en castellano moderno. Hablábamos con la “erre”, y después de cada dos o tres palabras entraba la puteada como parte de las exclamaciones, de las interjecciones; y después, en la escuela. Los padres querían que aprendiéramos.

B: ¿Ellos aprendían?

Y: Sí, aprendían poco. Los que llegaron mozos aprendieron, los que llegaron... El caso de mi padre, por ejemplo. Yo digo que mi padre hablaba gaucho y no en castellano, es decir, era un lenguaje gaucho. Ahora, y eso que mi padre nos tomaba las lecciones antes de ir a la escuela todas las mañanas, nos levantábamos más temprano para primeramente rezar, y después de rezar nos leía los libros de historia, geografía, gramática, y nos tomaba la lección. Y él estaba aprendiendo también el castellano. Mi padre escribía el castellano sin errores de ortografía, pero...

Yo diría así: que la primera etapa hasta 1910 los padres, los que llegaron padres, hablaban muy mal o no sabían. Sabían para arreglárselas; los ancianos, los que llegaron viejos no aprendieron nada. Mi abuela no sabía ni una palabra, mi abuelo entendía cuando le hablaban en gaucho pero no era capaz de decir más que “me doile”. Los que llegaron siendo padres jóvenes o que llegaron jóvenes sin haberse casado, aprendieron algunos malamente, otros aprendieron mejor. En el pueblo aparecieron varios diarios en castellano, los que sabían castellano los leían y perfeccionaban el castellano, los demás en conversaciones y lentamente... No había radio, no había nada. Directamente hablaban siempre con mala dicción, una dicción pobre, no podían vencer las... Por ejemplo, los diptongos. Decían “me doile”, no lo podían decir de otra forma.

B: ¿Pero los hijos aprendían básicamente del gaucho...?

Y: Del gaucho y del hombre de... Hay una cosa que es muy importante. El padre quería que el hijo supiera bien, que tuviera cultura, que supiera más que él, que deje de ser almacenero, que deje de ser Tenían muchos hijos y sabían que el campo no iba a alcanzar para todos. Y había un interés natural judío, el estudiar, y entonces se aprendía. Yo quería decir que a los 13 años, cuando llegué a Concepción del Uruguay para hacer quinto y sexto grado, una de las dos maestras que habían, una el primer nombre era Sara pero no me acuerdo el apellido, estaba admirada de mi ortografía. Yo no tenía errores ortográfico, lo cual quiere decir que aprendimos un idioma librescamente, se aprende leyendo, además que de oído. Por eso los israelíes hablan con tantos errores el hebreo. Nosotros hablamos mucho mejor que ellos por cuestión de oído. Además, el que iba a la ciudad a estudiar cuando volvía al pueblo era un prócer.

B: ¿Cuándo iban a la escuela primaria ya sabían hablar bien el castellano?

Y: Sí. Sabíamos tanto como sabe un chico. Un chico aquí tampoco sabe bien.

B: Bueno, ¿pero tan bien como un chico de acá?

Y: Para lo que era entonces el idioma. El idioma argentino era más pobre, era menos rico, y el idioma de provincia era aún más pobre. El idioma de provincia, hasta que empezó la tecnología, era un idioma muy pobre. Era un "basic spanish"; no solamente el del judío sino también el del no judío. Había pocos medios de comunicación. Los teatros eran el teatro que hacían los propios muchachos. Hablando de teatro, le contaré algo más. En cada colonia había una escuela; frente a la escuela estaba la casa del maestro, el maestro judío y el maestro de castellano, al lado estaba la sinagoga y junto a la sinagoga estaba la casa del Este estaba por la JCA. Y en la escuela los sábados a la tarde se hacían reuniones culturales.

B: ¿Eran porque terminaba el shabat?

Y: No, era el "oneg shabat", después de la siesta. Se leía a Scholem Aleijem, se leían obras, se discutían problemas y la gente joven hacía teatro, entre otras cosas. Eran aficionados. Yo me acuerdo que también pertenecía... Los chicos también teníamos las escuelas. De modo que la cultura era una cosa generalizada. Los goim que entendían el ídish se acercaban también a escuchar, lo poco que aprendieron, que en proporción era mucho, el idioma es muy difícil. Además, tenían tolerancia y les gustaba el teatro;

aún venían a veces al teatro ídish, porque a veces actuaban en ídish y a veces en castellano.

B: ¿En Concepción del Uruguay también la colectividad...?

Y: En Concepción del Uruguay la colectividad era más chica, en mis tiempos. En realidad, era una ciudad "goishe", pero el Colegio Nacional iba atrayendo a padres que se emancipaban de las colonias y buscaban negocios, y pensaban..."Bueno, ahí hay una gran comunidad". Será por eso.

B: ¿Será también por eso el manifiesto antisemitismo?

Y: Eramos un cuerpo extraño, lógicamente. Menos cuerpo extraño éramos en Villaguay, que quedaba más cerca y era cerca del banco. Entonces, veníamos con frecuencia. En Concepción del Uruguay no nos entendían. Ellos también eran primitivos. Además, estaban nuestros hábitos con el kashrut y todas esas cosas. Les resultaba una cosa muy extraña. Había igual mucha tolerancia, aún con la gente española que estaba en Buenos Aires, aunque había más gente italiana. No olvidemos que había una cosa. En mi provincia, lo mismo que en Santa Fe, había pocas iglesias y entonces no había tanto influjo. Había la iglesia española, donde no había antisemitismo.

Yo estaba por contar algo del teatro. Por ejemplo, había también teatro en español, hecho por los chicos nuestros. Se trataba de civilizar el medio porque había interés cultural. Todavía usted encuentra en Rivera o en Basavilbaso, para no mencionar otros lugares, todavía funciona ese teatro, hay funciones teatrales. Cuando yo di una conferencia del Colegio Nacional, un par de meses estuve allí, llamaron a los alumnos del Colegio Nacional actual, que son en su mayoría no judíos, qué era la vida del judío en aquel entonces.

Vinieron los alumnos y el director, y se quedaron maravillados. Porque fuimos un factor de civilización. Además de la ingenuidad de los judíos de hacer teatro, porque era una aventura, eran religiosos. Yo me acuerdo, debía de tener 10 años y había una obra, no sé por quién escrita, la que representaba la caída del zar de Rusia. El que hacía el personaje principal era el hijo del carrero, que se llamaba Joneh; el padre se llamaba Gotl, entonces lo llamaba Jonegotls (Joneh, el hijo de Gotl). Para darle una idea de cómo se entendía el castellano, le contaré el episodio de Gotl con su peón Ceferino. Joneh estaba en Domínguez, no, estaba en casa. El padre lo llamaba y no lo podía encontrar. Entonces le dijo a Ceferino: "Vaya a la Joneh y dígala a la patie", o sea,

“Búsquelo a Joneh y dígame que estoy en el patio”. Entonces Ceferino, que más o menos se sabía entender con Gotl, ensilló su caballo y se fue a Domínguez a la casa de “Patie”, a buscar a Jonah, y volvió a la noche y dijo: “Jonah no está”.

El otro le dijo: “Baheime vus di bist” (Sos una bestia). Ceferino se enojó y le dijo: “¿Por qué me grita?. Jonah está en el patio”. Ese es el idioma que hablaba.

Otras cosas de las que le voy a hablar, le doy un ejemplo. Había uno de esos que venían a “pechar” para cosas religiosas de Israel, en aquel entonces, y naturalmente se alojaron en mi casa. Y necesitaron mandar un telegrama porque recibieron una carta desesperada de la mujer que estaba en el, vivían en Buenos Aires. Entonces, lo llevé al correo para mandar un telegrama barato, cada palabra costaba cinco centavos. Entonces le dice que vaya a ver a Glasserman para dinero. El me dice: “Es iz taier” (Es caro). Entonces lo hizo más corto: “Plato Glasserman” (él me lo dictó). Y ella comprendió: “comprar plato”.

En cuanto al teatro, una tía mía, hermana de mi padre, que era soltera, ganó un

B: ¿Y ahí cómo compatibilizaban los religiosos con el teatro?

Y: No iban al teatro.

B: ¿Era la segunda generación la que iba?

Y: Era para la segunda generación y para los padres modernistas, que eran los que fomentaban todas esas cosas. El apuntador era un pariente de mi padre, un primo de mi padre, el cual tenía una voz ronca; tenía una especie de nicho cerca del escenario. Cada uno venía con su silla porque no había sillas. Entonces, bueno, yo recuerdo que mi tía tomaba parte, y recuerdo luego el sermón que le pegaron en mi casa. Porque resulta que ella hacía el papel de la zarina (nada menos), y de pronto lo atrapan al sádico galán, que era Joneh, y se armó la trifulca porque lo llamaban “el sádico” y querían degollarlo. Todo con ingenuidad.

Pero son temas propios de hijos del ghetto A pesar que, de acuerdo al historiador Shatzky, en los ghettos no eran tan primitivos o tan tacaños como creen. Por ejemplo, cuentan que en los tiempos de Motek, para los escolares hacían falta voces, y se iban a buscar voces buenas en el ghetto. Entonces, los judíos del ghetto le ponían una condición: que un concierto se dé en el ghetto. Y Motek aceptaba la condición.

No todo el ghetto era pintoresco. Bueno, con respecto a Buenos Aires seguro que usted tiene a otros a quien preguntar.

B: Sí, tengo a otros a quien preguntar. Me interesaría la versión suya también.

Y: De Buenos Aires también puedo contar: que un judío argentino encontró en la calle Pero el ensueño de Sión era el mismo en el judío religioso como al no religioso, aún al religioso del campo, aún al que tenían el espíritu del Meah Shearim, allí se asociaban a Sión, a la Ciudad Santa. Cuando vinieron los idishistas el ídish se llegó a convertir en un sustituto de la religión.

Los idishistas lucharon contra los hebraístas con el ardor de una fe. Fue un momento muy grave en ese sentido, se odiaban. Pero el judío argentino del campo, posiblemente no el de Buenos Aires, sentía una gran emoción cuando recibía el "eitrog" para Sucot. Era una emoción general en la familia. Es decir, que estaba unido Israel con las tradiciones.

Cuando empezaron a venir los primeros "shlijim" (enviados), la recepción que se les hacía era de príncipes, de príncipes coronados. Por ejemplo, yo recuerdo, el primer sheliaj oficial importante, que era un tal Dr. Epstein, toda la colonia, incluso los goim, tuvo que hablar en plena calle porque había tanta multitud que no cabía en ninguna parte.

El otro era Goldstein, que dio una conferencia. La recepción se hizo en mi casa y después se fueron a Clara, que queda como a veintitantos kilómetros. Casi todo el pueblo lo acompañó a Clara. Lo quisieron acompañar a los otros lados pero él dijo que las tres conferencias que iba a dar eran repetidas. Lo recibieron a caballo, montados como gauchos, los muchachos y los hombres maduros, en multitud, y algunos vinieron con sus arados como diciendo: "Estamos listos para arar la tierra de Sión".

B: ¿Y estaban listos para ir a arar?

Y: Sentimentalmente.

B: Pero, digamos, ¿se generó aparte de esta...?

Y: Una de las primeras inmigraciones latinoamericanas a Israel era argentina, de Moisesville. Mefalsim es una colonia de muchachos argentinos. Hay varias colonias, varios kibutzim que son de muchachos argentinos. Recuerdo una frase. Como yo estudiaba Tanaj, uno de los profetas (casi todos los profetas eran de pueblos chicos),

de Jerusalem era Ishaiahu, el más importante de los profetas, quizá el más grande era Amós, él cuidaba cabras, era un pastor. Recuerdo una frase de uno de los grandes profetas: que todos los grandes profetas salieron de las provincias.

B: Usted la recuerda, y eso que era chico.

Y: Me impactó. Todos los impactos fundamentales de la vida de uno es cuando todavía nuestra mente estaba vacía. Estábamos sólo con las pequeñas cosas de los pueblos. Hay una cosa que sí es importante: los personajes. En el pueblo mí, era un pueblo que realmente era un cosmos pequeño por la calidad de individuos. Desde una mujer semi-prostituta hasta una mujer que era una santa, por dar un ejemplo. Desde una dueña de un llamado mercado de mala muerte (todos tenían un apodo), como ella era ñata la llamaban "di ñateje". Ellos "idishaban" todo. Había un intelectual que lo llamaban "de kartovchik", o sea, el que corta el cuero para los zapatos. Se llamaba a la gente de acuerdo a su profesión, en ruso.

B: Aparador.

Y: Sí, aparador. La hija de él es una médica muy importante acá. El era un intelectual, ruso; él visitaba la sinagoga pero le gustaba conversar con mi padre. Discutían y se agarraban de veras.

B: ¿Era socialista?

Y: Socialista, claro. Había otro más, cuyo hijo lo encontré hace poco, es presidente de la comunidad de Zárate, que era carpintero especializado en la construcción de reparación de carros de transporte. También era un intelectual.

B: ¿Se acuerda de los nombres?

Y: Nujem Baigros. El otro se llamaba Zeiguer. La hija, que es médica, se llama Rogelia Zeiguer. Había de todo. Había socialistas, había estudiosos, sabios, había gente simple. No había, sin embargo, castas sociales. Los unía la... Ahora, los que estaban en estado de rebelión con respecto a las tradiciones los unía la nostalgia y la soledad de tener que vivir unidos. Es decir, los unía el judaísmo. Somos un pueblo y lo seremos. Ahora hay muchas personas judías en el gobierno, algunas a quien conozco. A quien le mandé una congratulación es a Sadovsky. A pesar de lo que me dijeron. Porque nosotros somos familia, somos una gran familia, tenemos la misma

sangre. Decía Moishe Hess que nosotros primero queremos construir la gran familia judía para después construir la gran familia universal.

CUARTA ENTREVISTA

B: Esta es la cuarta entrevista. Nosotros habíamos llegado, en la entrevista anterior, hasta que usted llegó a Buenos Aires, que llegó a vivir a la casa de Corrientes y Pasteur, la carta que le tuvo que hacer a esa prostituta, la reacción de la señora en donde usted vivía, su pregunta de qué es un rufián y no le explicaron claro pero le dijeron que es algo terminantemente prohibido.

Y: Yo me quedé completamente asombrado, y así comencé a descubrir la vida, la vida de la ciudad de Buenos Aires.

B: ¿En ese momento usted llegó a Buenos Aires e inmediatamente se incorporó a la escuela secundaria?

Y: Sí, yo ya estaba haciendo tres meses de escuela secundaria en Concepción del Uruguay. Pasé a Buenos Aires, creo que ya lo dije, a razón del kashrut.

B: ¿A qué escuela ingresó acá?

Y: A la Escuela Nacional Manuel Belgrano, de la calle Santa Fe entonces. En Santa Fe al 2600, a una cuadra de la escuela secundaria que todavía existe, el liceo de mujeres. Ahora Manuel Belgrano creo que está en la calle Ecuador. Bueno, en este momento estuvimos, ¿no?.

Los alumnos eran tres, me daban de comer y también pensión. Con el mayor de ellos, recuerdo su nombre, después fuimos amigos. El muchacho estaba en el quinto año del nacional y aprendió rápidamente las primeras letras. No pudo seguir con los demás hermanos, ellos eran chicos y él ya era un muchacho grande. Nos hemos hecho amigos, con él aprendí a fumar, ir al almacén de despacho de bebidas, ahí también se jugaba a los naipes y aprendí a jugar a los naipes. Con este amigo mío y un muchacho

sefardí de Turquía, que era lustrabotas y que tenía allí el cajón de lustrar botas y vivía de eso.

B: ¿Cómo se llamaba?, ¿se acuerda?

Y: No recuerdo cómo se llamaba pero recuerdo sus cantos. Había un canto sucio turco, "Ala Dios", pero el hombre parece que era de buena familia, de gente muy pobre. Pero en cierta ocasión, un domingo a la mañana, porque teníamos que hacer los deberes y nos llevaba mucho tiempo, estuvimos sentados junto a la ventana en el despacho de bebidas, estábamos jugando a los naipes, éramos realmente inocentes, cuando de pronto yo vi aparecer por la ventana a mi padre que vino no sé por qué motivo, o si vino a verme a mí. Lo vi con la valija y me di un gran susto. El entró y, en vez de abrazarme, me dio un par de palizas en la cara. "Resultaste un "kurtinshpiler" (un jugador de naipes)", me dijo. Creo que se lo voy a agradecer toda mi vida, porque el naipe nunca ha entrado en mi casa, jamás. Mis hijos no saben lo que es jugar a los naipes. Es decir, no era para eso que estaba haciendo el esfuerzo de mandarme ni de venirme a ver. Es decir que con estos chicos, dos de ellos eran mis alumnos, me he adiestrado, hice mis primeras armas de maestro. Y como yo tenía aquí de tutor a un tío mío, Israel Yagupsky, era un dirigente sionista importante, que era en aquel entonces estudiante de medicina, que también se dedicaba a tener alumnos particulares con preparación judía. Pero los padres de este chico también querían que yo les enseñara ídish, que no era mi fuerte porque nosotros estudiábamos o las cosas religiosas o el hebreo, el ídish se hablaba en mi casa, no hacía falta estudiar porque se descifraba sólo lo que traía el diario, que en aquel entonces llegaba de los EE. UU.. "Di ídishe gazete" se llamaba. Llegaba aquí generalmente para los viernes y se leía los viernes a la noche. Mi padre leía en voz alta y nosotros lo escuchábamos. Nunca había leído un libro en ídish en mi infancia, era como si fuera a perder el tiempo. Para aquel entonces el ídish no era cultura ni era ciencia.

Allí estuve con ellos un año. Cuando me había hecho un poco más grande y me carteaba con mi padre en hebreo. Cuando habían pasado dos años y medio yo tenía la ayuda (no financiera sino de pensionista) de una tía mía, hermana de mi padre, que vivía aquí con su familia, los Tov. Yo soy primo de Moshé Tov. En donde se me invitaba yo iba a comer, había una gran solidaridad en la familia.

En esta casa estuve más de un año, pero nada más, por una circunstancia muy particular. Ya los chicos habían aprendido un poco a escribir y eso ya era bastante

para ellos. Una de las chicas de pronto empezó a tener un novio. De modo que a los dos años y algo mi padre empezó a ver que en mis cartas ya flaqueaba mi hebreo. Fue cuando resolvió ponerme aquí un maestro de hebreo, que era el primer maestro que me abrió las ventanas hacia la cultura no religiosa sino hacia la cultura hebrea moderna, con un criterio moderno, que era uno de los maestros muy buenos y uno de los intelectuales que tenía el judaísmo argentino, que se llamaba I. L. Gorelik, que luego falleció en Israel.

Mis primeras armas en hebreo las he publicado en la revista que él tenía, que se llamaba "Hejalutz". Recuerdo haber publicado un par de cuentos. Hace poco un amigo me dijo que encontró un ejemplar de esta revista y le pedí que me la diera. Dice que el cuento se llamaba "Una abuela". Posiblemente eran expresiones de una nostalgia que yo tenía del

Así que mis primeras armas yo las hice en hebreo y no en castellano.

Mi castellano era precario. Yo creo que le conté a usted cuál era el aspecto de las cosas, porque tampoco nos preocupábamos en la lectura de las letras en castellano, en el campo. Para el judío el castellano lo aprendía en la escuela. Yo no he leído la literatura de la infancia en Argentina, yo no he leído a Julio Verne. La cultura libresca que tenía era la cultura religiosa. Pero no era una cultura religiosa estereotipada, solamente porque con los comentaristas hebreos, con la cultura en la casa, era la gran cultura religiosa judía. Yo ya le conté; en mi casa era como una especie de escuela de adultos. Ya había un clima formado. Entonces mi padre me escribió que, como flaqueaba, volviera ya a casa.

B: ¿Usted seguía viviendo en esa casa en donde ya no le daba lecciones a los chicos?

Y: No. Por si le interesa, le diré que cuando dejé a esta familia encontré un par de lecciones. Es decir, que buscaban un chico que les enseñara a sus chicos, y me pagaban una mensualidad por clases dos o tres veces semanales que me llevaban a perfeccionarme en la enseñanza y a desarrollar una vocación en realidad.

B: ¿Vivía en una pensión, entonces?

Y: No. Alquilaba junto con alguien una pieza. Recuerdo de esa época, porque es característico del estudiante judío venido del campo, en la Argentina de aquel entonces. Recuerdo que al poco tiempo vino a vivir aquí también una hermana mía que se casó con un señor que era de Buenos Aires, religioso. Pero yo vivía en una

habitación con un señor, en un conventillo. Usted no sabe lo que es un conventillo; vendría a ser una casa en Rivadavia al 2500, en donde vivían como 100 familias. Donde yo vivía eran judíos, porque había conventillos en donde había no judíos. Había allí una señora, una judía polaca con su familia, muy religiosa. Recuerdo que se llamaba Shprintze, y de noche, posiblemente por hospitalidad, me invitaba a tomar un vaso de té y a conversar un poco conmigo. Y también para mostrarles a sus chicos que hay chicos que se sacrifican para estudiar. Ella recuerda una anécdota muy interesante que habla de los judíos religiosos de Buenos Aires. Shprintze no sé cuántos años hacía que vivía en la Argentina. Era de Lodz. Y me contó la siguiente anécdota con la directora de la escuela del Colegio Nacional de Mujeres, del Liceo Nacional de Señoritas. Ella tenía una hija que estudiaba allí y que ella no quería que fuera al colegio el sábado porque es "shabes". Recuerdo que tuvo una discusión con la directora, y ella le dijo que sí, y ella le dice que no, y vamos a ver si mi hija no va a poder estudiar. A gritos la convenció. Le dio libre a la hija y no escribía en clase. Este era el tipo de judíos que había entonces.

B: ¿En qué año era esto?

Y: No puedo recordarle. Yo tenía entonces 13 á 14 años. Ahora, yo vivía con un obrero judío de padre religioso, que se llamaba Jaim Leizer, que era carpintero, que me cobraba ocho pesos pero me daba también derecho para usar su Primus (calentador) para poder calentarme el té en el "chainikl" (pavita) de él cuando él se iba. El madrugaba y me despertaba, y así me daba tiempo para ir al colegio. He convivido con Jaim Leizer, era religioso, de madrugada rezaba, era un ignorante que no sabía más que rezar. Era un hombre muy honrado, muy generoso. Hasta que un día cometió el error de colocar el Primus sobre la cama de Jaim Leizer y se produjo una llamarada, quiso apagarla antes de que se dieran cuenta, pero vino Shprintze y me dijo que más no puedo quedarme en esa casa y que nos van a echar a todos. Yo recuerdo cómo cargué mi cama-jaula, la cargué al hombro, y me fui a la casa de mi tía, desde Rivadavia al 2500 hasta Lavalle al 3400, también con la valija, caminando. Y entonces es donde hemos resuelto de que yo iría al Nacional nocturno, que recién se abría, cuando llegó la orden de mi padre de que yo volviera a casa. Yo estaba en tercer año nacional, quería que vuelva para aprender más hebreo porque me estaba olvidando. Y me quedé un año en casa, estudiando libre.

B: ¿En todo ese tiempo usted no había vuelta a su casa?

Y: No recuerdo. Creo que volví una vez por vacaciones, por pocos días. No olvide usted una cosa: yo tenía un gran atraso de conocimientos. En primer año, con la distracción de la gran ciudad, la nostalgia, la distracción del almacén, yo tenía varios aplazos en primer año. Estuve un año en casa estudiando solo para después venir aquí a dar examen libre. Di examen libre con suerte, varias materias aprobadas, otras por aprobar, y estudiando hebreo con este maestro Gorelik. Adelanté en aquel entonces, leí a grandes escritores hebreos, estudié no solamente con criterio moderno sino también científico. Cuando me presenté al Vaad Hajinuj a dar, que era la que sostenía las escuelas del interior de la JCA más las escuelas de la vecindad de Buenos Aires, que necesitaban una dirección para sus maestros, que eran casi todos improvisados. Recuerdo que fui a verlo a quien fue mi gran maestro en el campo, que era Iedidia Efron, que era en aquel entonces inspector de las escuelas, y le dije que venía a pedirle que me consiga un trabajo. Y me consiguió un trabajo de maestro en una escuelita, como para que yo pudiera estudiar. Recuerdo, la primera respuesta de él era: "Sí, pero nosotros queremos que nuestros maestros sean maestros en el futuro y no doctores". Después me mostró la carta que le escribió a mi padre diciéndole que todavía no se me ha secado la leche de la teta de mi madre y yo ya quiero ser maestro. En estos términos, en hebreo. Pero al año siguiente me llamó para ofrecerme la escuela del asilo de huérfanos, eran 2 ó 3 veces semanales. Daba clases de dos horas para 90 chicas en dos aulas, las atendía al mismo tiempo, estaban divididas en grados.

B: ¿Era el asilo de Monte?

Y: Era en la calle Arévalo en aquel entonces. Era una casa que ocupaba toda una manzana. Después se vendió. Allí vi que yo tenía definitivamente vocación de enseñanza porque a los años dos, o algo así, se hizo un examen público al que vinieron también los dirigentes del asilo de huérfanos, en donde tenían tres maestros, y recuerdo que el presidente del asilo de huérfanos, que tenía toda una escuela allí todos los días, el presidente se llamaba Rotman, me llamó a un lado y me dijo: "¿Cuánto te pagan acá?". Y le dije. El me dijo: "Nosotros te vamos a pagar el doble. Venite con nosotros". Estaban todos asombrados porque no había pregunta que le hagan a los chicos que no contestaran. Ahora yo tengo nietas que son hijas de alumnas que me

abrazan y me besan cuando nos encontramos. Yo era el único varón que entraba a la casa de ellas. Además, todo lo que aprendieron lo aprendieron en esa escuela conmigo.

Allí también he visto cosas terribles. Por ejemplo, una de las cosas terribles, yo era algo así como el confidente de las chicas, no había educadores judíos en el sentido psicológico. La directora era una mujer enérgica, severa, pero no tenía ningún sentido de las cosas. De modo que cuando ella quería castigarlas se las daba en mi clase. Pero yo recuerdo una cosa que me impresionó y nunca la voy a olvidar, porque se recogían chicas huérfanas, huérfanas, pero también chicas abandonadas y de toda clase de..., de la judería. Parece que una de las chicas era sobrina de un rufián. Porque al día siguiente del día de visitas (cada dos semanas había un día de visita de padres o familiares), la llamé a una chica que era muy desdichada y le pregunté si vinieron a verla. Me dijo que sí. Le pregunté quién. Me dijo que es un tío, que le dijo que estudiara y que cuando sea grande la va a instalar en un quilombo. Con esa palabra. Yo me aterró. Después se prohibió entrar a ese hombre.

Le cuento así, con esas palabras, porque era sumamente interesante. Se empezó a ver la reacción de las chicas judías frente a la infiltración que hacían al mundo del bajo fondo judío. Recién nos liberamos en el año '30. Pero esto es parte de la vida judía y de la lucha judía por subsistir como una comunidad decente. Es una desviación del tema de la enseñanza como maestro, para haberme llevado yo a una edad juvenil a la condición de educador. Por eso es que yo me formé solo como profesor judío, para considerarme en mi tiempo de los buenos, por no decir de los mejores... Al extremo que cuando la JCA resolvió no sostener más las escuelas judías del interior, no había todavía una organización, yo tenía el control de algunas escuelas sefaradíes de Buenos Aires.

B: ¿En qué año ingresó usted a trabajar como maestro?

Y: Yo no tenía más de 17 años, en el asilo de huérfanas. Después pasé a ser maestro en la escuela de Lomas de Zamora. Era una escuela de tipo joder y de tipo escuela, ya no de un asilo, en donde yo tenía que hacer todo, todo lo que tiene que hacer un maestro, un único maestro. Naturalmente, con las deficiencias de entonces. En la escuela había que hacer de todo. En esa escuela no había elementos técnicos. Y también con ese grupo de chicos había que hacer educador de lo judío, porque no era cuestión de enseñarles a escribir y a leer. Era cuestión judaizarlos. Había hogares en que había

nostalgia por el pasado judío, tradicional, sionista; no había ninguna formación intelectual. No había de parte de los padres, era gente que había venido y que había estado en un jeder y que sabía que su chico tiene que ir al shil y que tiene que ser judío. Después, cuando la JCA liquida las escuelas y las toma, porque no había todavía Vaad Hajinuj, después las toma en sus manos la Congregación Israelita, y el Sr. Efron quedó jubilado y él después me llamó (yo estaba en aquel entonces en la facultad) para decirme que, dado que era un momento de nazismo en la influencia argentina, cuando estaba el presidente Castillo, creo, o antes de Castillo... Estoy saltando etapas, como usted ve, pero que son partes salientes importantes. El gobierno argentino había decretado entonces que para enseñanzas particulares de idiomas, el que dirige la escuela tiene que ser un argentino nativo con título, que es cuando yo he hecho el profesorado para tener el título.

B: ¿Tenían seminarios para docentes?

Y: ¡Qué seminarios!... Cuando yo encontraba un muchacho de cierta preparación que buscaba trabajo, yo lo llevaba a la oficina y le daba clases allí. Era en la calle Ayacucho 868. Había un inspector, que ahora se jubiló, Onk Mozes, yo lo formé. El no tenía nada que ver con la enseñanza, era un muchacho que tenía buena voluntad, sabía un poquito, conocía al suegro y entonces yo le daba clases en la oficina. Finalmente lo llevé a la escuela, creo que era en Rivera, donde faltaba un maestro. Ahí me quedaba con el maestro nuevo, que yo formaba, me quedaba diez días para que viera cómo se daba clase. Después él daba clase y yo veía si estaba en condiciones de quedarse solo.

Hay un par de estos que están en Israel; de los muchachos que yo formé. Había un muchacho que era de Hashomer Hatzair, y que lo mandé a la colonia Eran tiempos difíciles. Los edificios eran de la JCA, estaban en la colonia pero la JCA nos los quería subvencionar, decían que las colonias están en condiciones de sostenerlos solos. Pero había necesidad de maestros, había que formarlos.

Fue entonces que empezamos a hablar con la gente de la AMIA, para formar maestros y al mismo tiempo la Congregación formó el Majón Lelimudei Haiahadut, que se daba preparación tradicionalista y religiosa, de la cual salieron una tanda de excelentes maestros. Barylko era uno de los alumnos de esta escuela. Yo, en la recorrida que hacía para inspeccionar las escuelas, estaban entre las familias pobres para que

manden sus hijos y los vamos a mantener acá, los vamos a hacer estudiar el secundario general y judío.

B: ¿Y eso con fondos de quién?

Y: Eso con fondos de la Congregación Israelita de Libertad. Fueron los primeros maestros. Con muy buenos maestros, bajo la dirección del rabino Fink, formamos el Majon Lelimudei Haiahadut.

QUINTA ENTREVISTA

Y: ...La enseñanza en general, no solamente la judía, en la época de las colonias, hasta pasado el año veintitantos, no recuerdo exactamente, la enseñanza en poder del gobierno, la enseñanza laica, no porque les prohibieran a los colonos valerse de una de las habitaciones en otras horas, sino porque se produjo un apartamiento rentario. No porque el gobierno lo exigiera, señalo esto y es importante, sino porque venían del extranjero, en donde allí sí que la enseñanza judía estaba prohibida en esas escuelas. Aunque había muchas colonias que por un determinado tiempo se enseñaba a la tarde el programa judío, por otro maestro, sin prohibición por parte del director, en otras ocurre lo siguiente: que disminuyeron el número de maestros, y los maestros solían abarcar varias colonias, que venían a los chicos en una sola colonia. De modo que el maestro tenía en la casa en la que vivía (esa casa no pasó al poder del gobierno), una casa se convertía en escuela y en la otra vivía. Viajando él en sulky y sus chicos a caballo.

B: ¿Pero él seguía ejerciendo como maestro en la escuela del Estado?

Y: No. Era solamente maestro particular de la enseñanza religiosa, que era sostenida por la JCA y en parte con la contribución de los colonos. Esto se hacía difícil porque el colono no tenía una entrada tan buena como para poder sostener la enseñanza, de ahí que la JCA seguía ayudando con el Vaad Hajinuj que había quedado en pie en Buenos Aires.

Después de un cierto tiempo la JCA descontaba en lo posible, después de las cosechas, lo que ellos habían invertido en la enseñanza. Era una forma gradual de retirarse la JCA de cubrir la enseñanza judía y la general. Ya el colono estaba afincado, ya tenía su vida social.

Buenos Aires ya había tenido un judaísmo que se había desarrollado. Ya era como en todas partes. Eso duró un cierto tiempo, la ayuda de la JCA. Duró hasta el año treinta y tantos. Cuando la JCA resolvió "cerrar la canilla", por así decir, para que se las arreglaran con las ayudas sociales judías del país. Entre tanto, los colonos también habían desarrollado su vida y habían encontrado los recursos para su vida, y si no, se retiraban de los campos. Según. Había muchos que desertaron de la vida agrícola.

Fue así que terminó fracasando la idea del Barón Hirsch, en realidad. Porque yo sostengo que no fracasó la colonización judía, fracasó la idea del Barón Hirsch de convertirlos en colonos permanentes.

En colono permanente por dos cosas fundamentales: una, por la aspiración natural del judío de progresar intelectualmente, económicamente, de ahí que el judío es en la actualidad un hombre de ciudad, dedicado al estudio, al comercio o a la industria; busca prosperar y avanzar, adelantar, para bien de sus hijos. Y había otro factor más que yo creo habérselo mencionado, y si no se lo menciono porque tiene importancia, una importancia sociológica, y hasta yo diría antropológica. Yo planteé esa pregunta a uno de esos colonos más inteligentes y observadores y que sabe pensar, se llamaba Dubovitzky, en Domínguez, y me dijo: "Las hijas son las que mueven en segundo término, porque en primer término está el hijo que se fue a estudiar, que arrastra a los demás hermanos que también ambicionan o estudiar o irse a la gran ciudad porque ven la diferencia, el atraso que sufren frente a los otros.

Y entre las chicas no querían casarse con muchachos colonos, no querían vivir esclavizadas al campo. Porque después de trabajar por la mañana en la casa no tenían ningún porvenir. Entonces, ¿en qué se la pasaban haciendo?. Se vestían más elegantemente y se quedaban mirando pasar la tarde hasta que se apaga el sol. Para encontrarse con uno o dos amigos, o a veces no encontrar con quien casarse porque los muchachos que ellas hubieran pretendido se fueron a la ciudad.

Había una razón básica desde el punto de vista humano, del punto de vista social, del punto de vista, yo diría, judaico, que iba refloriendo y no retrocediendo. Cosa que no ocurre con otras colonias de otras colonizaciones, como esas chicas que no solamente

el afán de prosperar económicamente sino el afán de prosperar intelectual y socialmente. El judío hoy día, en todas partes, es un hombre de ciudad, incluso en Israel. Los kibutzim disminuyen Esto se lo oí decir a uno de los dirigentes de un gran kibutz de izquierda. Me lo dijo Slapan y su señora en una tarde en que yo los había visitado.

Creo que este es un dato muy importante acerca de las colonias judías y el sí o no fracaso de la colonización judía. Y ocurre, por ejemplo con los colonos, que hay colonias de españoles vascos que permanecen en sus colonias, están cerca de Necochea, esa zona. Porque la aspiración de ellos es limitada. La aspiración estaba en prosperar dentro del campo. Yo diría no es sólo una razón sociológica sino antropológica. Luego, cuando el asunto se hacía más grave, en cuanto a un control sobre la enseñanza, la provisión de maestros (porque también ellos envejecían y se producían retiros y muertes), vivíamos una época difícil con respecto a una inmigración, había momentos en que estaba cerrada la inmigración. La inmigración grande fue la primera, y después vino la inmigración después de la Primera Guerra Mundial, nos estábamos acercando a la época de la Segunda Guerra, y es cuando el país cambió la política con respecto a la inmigración, y sobre todo con respecto a la inmigración judía. Así, silenciosamente.

Yo cuando, y creo que de esto hemos hablado, cuando yo fui invitado por el Sr. Iedida Efron a ocupar su lugar como director de las escuelas judías, y sin abandonar mis estudios en la universidad, porque sobre todo era importante en la capital, y había escuelas, y había Talmud Torahs, y había ya una corriente ideológica que hacía escuelas modernas. Pero en el interior, en las provincias, en donde había pequeñas escolitas, había colonias en donde había una escuela para 10 ó 12 chicos que querían darle una educación judía, una continuidad judía. Entonces la JCA renunció, o mejor dicho desistió de su plan, ya habían amainado los colonos, no era cosa de ellos. La JCA empezó la ayuda a otras partes, sobre todo a los que después se iban a Israel.

B: ¿Eso fue a principios de la década del '30 o ya fue después, al final?

Y: A comienzos del '30. La Congregación Israelita, a pedido del Sr. Efron, se hizo cargo del sostenimiento de la dirección de las escuelas judías del interior y también de la capital, de aquellas que quisieron, siempre que tuvieran un carácter combinado laico y religioso. Es decir, no eliminar la parte religiosa. Es decir, lo que la JCA había instalado. Porque la JCA venía de acuerdo a la mentalidad judeo-francesa, que en

aquel entonces, que la enseñanza judía era la enseñanza de la religión, lo demás no existía. Pero los maestros, que eran sionistas en su mayoría, ellos introdujeron lentamente, con la ayuda de Iedidia Efron y los otros inspectores, dieron sapiencia a una enseñanza laica conjugadamente con la otra. De modo que en lo que se refiere a la parte religiosa, además de enseñar los rezos se acentuaba el aspecto religioso de la enseñanza bíblica. De modo que se estaba dentro del curso, dentro de un cauce que permite hacia una enseñanza que se va modernizando. Se enseñaba también ídish, se incorporó el ídish, cosa que la JCA no lo había contemplado pero tuvo tolerancia, gracias al primer rabino que tenían entonces, que era el supervisor, el rabino Alfon, que no se opuso a esto. Porque él también era un hijo de la zona de habla ídish. Y además, la gente se dio cuenta que, pese a que la enseñanza tiene que ser con un idioma dentro del castellano, cuando viene las cosas en ídish o hebreo... Pero había un problema, sostener al maestro e informar al maestro, y de esto creo que ya lo hemos hablado.

Se produjo una nueva crisis, una crisis de maestros. Yo creo haberle dicho, y si no lo digo ahora, que formaban maestros de la siguiente manera: cuando encontrábamos un joven o un hombre de mediana edad que tenía conocimientos judaicos, que no le iba bien en sus negocios, en sus ocupaciones, lo seducíamos para la enseñanza. Venía a nuestra oficina y allí le dábamos clases hasta que lo hacíamos conocedor de las materias, y luego íbamos a la colonia, al pueblo del interior para enseñarle a dar clases.

Uno de los cuales pasó a ser luego inspector de las escuelas del Vaad Hajinuj de la AMIA, es decir, de la Kehilá.

B: ¿Quién?

Y: Mozes. El cual, anoche me encontré con el suegro, que me había pedido que lo ayudara al yerno de él, es un hombre que debe de tener unos 90 años, me abrazó y me besó de gratitud. Muy buen hombre.

B: Lo estuvieron entrevistando y se acordaba mucho de usted.

Y: Fui con él, me acuerdo yo, incluso, a una escuela en donde había trabajado largos años un maestro muy avezado, con un gran criterio pedagógico, y en donde había chicos que querían continuar los estudios hebreos. Uno quiso ayudar a orientarlos, porque estaban orientados, encaminados, y sabían qué exigirle al maestro.

Yo me quedé con él largos días dando yo clase y de vez en cuando, y después lo he dejado a él. Yo iniciaba la clase y cuando vi que la clase estaba marchando bien volvía a inspeccionar y lo dejaba a él.

Esto era en la zona del sur, cerca de Carhué, en Rivera. Yo me acuerdo también, junto a Rivera, es una zona judía importante de La Pampa por así decir, pero es Pampa en la provincia de Buenos Aires y no en La Pampa. Hay una colonia que se llama Lapin, es una colonia populosa de habla ídish, la gente es idishista, yo diría que casi todos son anti-sionistas o digamos tan laicos que el sionismo les resultaba parte de la religión. Entonces, había que hacer un trabajo que yo diría que era de "domesticación" de la voluntad paterna, para que se enseñe con un programa más tolerante en el que el hebreo interviniera y la idea sionista también, cosa que a veces lo lograba. Lo lograba en casi todas partes menos en uno, en donde era presidente un señor que era un activo comunista y que ahora, con el movimiento subversivo, cayó. Era en una zona de Moisesville.

B: ¿Quién es?

Y: No le voy a decir el nombre porque no viene al caso.

B: ¿El criterio modernista era hacer...?

Y: Hebreo básicamente. El ídish como elemento auxiliar, historia fundamentalmente nociones bíblicas en la medida en la que el chico las pueda asimilar, a medida que va estudiando, a través del hebreo; a veces con el sistema de ivrit a ivrit, es decir, hablando hebreo en la clase, pero esto cuando el maestro estaba en la clase y era capaz de hacerlo. Hasta tuvimos un maestro, que luego fue redactor del "Idishe Tzaitung", que tenía fobia al hebreo. Pero necesitábamos cubrir la vacante y, aunque sea enseñar historia. Es decir, nos arreglábamos como podíamos. Era un sacrificio de ambas partes, y sobre todo de la mía.

B: ¿Y el criterio de la escuela anterior?, ¿era más limitada la parte religiosa?

Y: El régimen anterior, por así llamarlo, era diferente porque había una autoridad omnímoda por parte de la JCA y tenían la suerte de tener un hombre como Iedidia Efron, que era de una gran comprensión y era un hombre muy inteligente y con condiciones sionistas.

B: ¿De modo que la idea sionista no entró en la escuela?

Y: No, no es que no entró sino que entró en forma yo diría tímida, lentamente. Dependía mucho del maestro, y se estimulaba al maestro que enseñe hebreo y que enseñe historia, con lo cual, caminos que le sirvieron a él para introducir, digamos así, las condiciones nacionales judías sin ser molestado por la JCA de ninguna forma, la cula no se inmiscuía en esas cosas.

B: ¿La supervisión de las escuelas de la JCA las llevaba a cabo también Iedidia Efron?

Y: En la primera etapa estaba el rabino Alfon, Iedidia Efron y un señor que de apellido era Carmel. Después un Sr. Fridman, que también era un señor que sabía bastante. Luego, cuando fue mermando la ayuda económica de la JCA, mermba también el personal. Cuando se retiró el rabino Alfon quedó Efron como hombre principal, y entonces y programa se flexibilizó porque había cambiado también la JCA, había cambiado también el mundo, había cambiado la vida judía en Francia y en Europa, en esos países de centro de Europa. Después de la Primera Guerra Mundial había penetrado esa ráfaga de nacionalismo, y además, los dirigentes...

B: Claro, y eso coincidió más o menos con el cierre de la inmigración acá y...

Y: Claro. Y además, las dificultades en Europa. Hay que tener en cuenta que el movimiento en Polonia que trae tanto sionismo a la política nacional en cuanto a la participación judía en Polonia.

Estaba, por ejemplo, Itzjak Grynboim, que era uno de los líderes sionistas, era miembro del parlamento polaco. Además, había una lucha allí y, por otra parte, yo diría que había también una sospecha de izquierdismo en los que eran puramente idishistas. No se sospechaba tanto del Bund porque no creo que la gente de la JCA sabía lo que era el bundismo judío. Entendían el bundismo a través del ídish, un socialismo judío. Ahora los judíos comunoides que tenemos en Buenos Aires, que hasta tienen su propio periódico, odian el hebreo. Aunque terminan por refugiarse ellos también en Israel cuando aparecen lo que llamamos en hebreo los "tzures", o en castellano los "tzarot"... De modo que se produce una evolución total. En mi tiempo la dificultades naturalmente era mayor. Además, por la falta de recursos económicos, pedagógicos, al no haber maestros y, además, migración de los colonos a los pueblos, a las ciudades, han hecho que las escuelas dejen de ser importantes en las colonias para ser importantes en los pueblos. Por ejemplo, en la ciudad de Basavilbaso casi todos los colonos que vivían en las colonias de alrededor se fueron a vivir a Basavilbaso por razones de

comodidad, y también porque había escuelas secundarias. Después, también otros factores de progreso. Entonces empezó el Vaad Hajinuj Harashí, así se llamaba, a interesarse en las escuelas actuales.

Ahí tengo, por ejemplo en Moisesville, una escuela que produjo su fruto, una escuela excelente, la escuela de Basavilbaso también bastante buena, había buenos maestros. Claro que en estos pueblos grandes se buscaban maestros que sean maestros principales. Algunos de ellos no desertaron sino por diversas razones; se vinieron a Buenos Aires y se fueron al Seminario de Maestros en donde fueron profesores. Incluso había uno a quien yo despedí, yo diría violentamente, pero el único incidente que tuve en los ocho años que estuve al frente es porque después de la clase un viernes al anochecer, venía yo caminando en el pueblo, en Basavilbaso, en donde vivía mi familia, viene un hombre que sabía mucho Tanaj y un hombre nacido en la entonces Palestina, lo encontré junto a la vidriera del único café jugando a los naipes, y los chicos que venían de la escuela. Lo que no puede pasar en un pequeño pueblo, que un maestro judío esté dando un ejemplo de esa naturaleza. Y entonces tuve con él un incidente del cual él me replicó y me dijo que él hace lo que le parece. Entonces yo le dije que él hace lo que le parece pero que no puede seguir en una escuela judía. Justo en el momento en que se está entrando en Shabat no puede estar jugando a los naipes en una mesa de un café.

Este señor después vino a visitarme a la oficina y me dijo: "Se lo agradezco porque ahora soy un profesor de historia en el Seminario". Ese Seminario ya estaba bajo la dirección de Mendelson, el cual me habló y me dijo qué era lo que había pasado. A mí me confesó que está arrepentido, y había sido ese el motivo por el que rompimos la amistad. Por lo general eran estos los problemas, pequeños problemas. Las dificultades eran mayores porque había otra cosa, y los pueblos ya exigíamos que los padres paguen por la enseñanza y no que fueran sostenidos como si fuera una dádiva. Lo que ayudaba la Congregación era una dádiva. Pedían donaciones, nedavot.

B: ¿Usted se acuerda del nombre de alguno de esos maestros?

Y: Sí me acuerdo, había maestros muy buenos. Había maestros muy respetables. Había maestros que sabían más que yo, habían estudiado en las yeshivás. El padre de Rubinson, por ejemplo, del Dr. Rubinson, era un excelente maestro. El Sr. Maidanek, que fue maestro mío cuando yo era chico.

B: ¿En San Gregorio era eso?

Y: No, era en La Capilla. Cuando yo, a los 15 ó 16 años, estaba en tercer año nacional no tenía donde estar y le propuse a mi padre, porque no me alcanzaba como para sostenerme, entonces me dijo que volviera a casa y que estudiara libre. Y estudié libre el tercer y cuarto año, y entonces allí estudié hebreo. Además, mi padre lo hizo porque vio que en el intercambio de cartas que yo tenía con él, le escribía a casa, le escribía en hebreo y él vio que mi hebreo estaba disminuyendo, que me estaba olvidando. Entonces es cuando yo empecé a estudiar a fondo; yo era un muchacho grande.

Como usted ve, había idealismo y sacrificio por parte de quienes hacían esas cosas. Y luego yo vine a Buenos Aires a dar examen libre. Yo tengo el bachillerato, certificados y diplomas de cinco escuelas diferentes. Porque al llegar a la ciudad a fin de año, tenía que buscar una escuela en donde dar examen. Yo conocí a mi señora justamente en una escuela precisamente. Por pobre, estudiaba en casa y a fin de año iba a dar examen. Y así nos encontramos. Bueno, pero esto no entra en la parte de enseñanza. Pero es algo anecdótico, habla de cómo un chico de campo evoluciona dentro de una ciudad de Argentina. En realidad, puedo decir y también dar mi gratitud al flujo emigratorio de la post-guerra primera. Yo era entonces un muchacho adolescente, y naturalmente el ambiente medio era de gente joven judía, los compañeros, los compañeros de pensión. Y entonces me veía atraído por la gente que tenía una afinidad intelectual de orden judaico y hebreo, me ayudaron en el sentido de estimularme. Había algunos que eran famosos y que en Argentina tuvieron un momento de gravitación. Por ejemplo, me acuerdo de Avigdor Yacubovich. Era un muchacho que escribía versos, poemas, en hebreo, en ídish. Había mucho de ídish. Después se fue a Europa, hasta llegó a ser uno de los bibliotecarios en el Vaticano, en la parte hebrea.

Después, hay muchachos que se han formado... A propósito de maestros, que creo que como anecdótico es muy importante, algo histórico si se quiere. Hay un par de jóvenes que están ahora viviendo en Israel hace muchos años, uno de ellos fue un muchacho de apellido... No me acuerdo, pero fue un muchacho que pertenecía al Hashomer Hatzair y que no está feliz en el ambiente en que está, no sé por qué motivo. Por inclinaciones intelectuales vino a verme y yo lo convencí, por sus cualidades humanas, a ensayar sus potenciales condiciones de maestro. Claro que los muchachos del Hashomer Hatzair de aquel entonces tenían amor al hebreo, a Israel, y

venían a mi oficina a estudiar hebreo. Y tenía una chica de compañera de hebreo que era la novia. Después se casaron y los mandé a Lapin. Como eran de Hashomer Hatzair, que encuentren allí una afinidad con la población. Y allí se hizo extraordinariamente, y allí hizo su vocación. Hasta ahora deben de acordarse de mí con amor porque vivieron en Israel cuando yo viví en Israel un tiempo, y vinieron a verme. Vivían precariamente.

B: ¿Se acuerda del nombre?

Y: Mire, tendría que acordarme, porque yo también estoy viejo. Pero le voy a dar el nombre en alguna ocasión. Varios que fueron maestros míos están en Israel, pero éste me interesa por lo siguiente: porque yo llegué a la colonia en una ocasión y me encontré con que la señora estaba embarazada y le faltaba poco para tener familia, y que las ventanas estaban desvencijadas, no tenían cristales y estaban abiertas. Y en el sur hace mucho frío. Yo era un muchacho joven y también estaba casado. Yo era mayor que él y que ella, y me mostró que no tienen "fin vus" (de qué), y me dijeron que nosotros damos lo que podemos pero después de la cosecha. No se trataba sólo de las ventanas, sino que yo traía unos cuantos vidrios y los colocaba.

Ella estaba esperando justo familia, y era una chica muy bonita.

Recuerdo que vine a Buenos Aires y en el primer momento hablé con la JCA, pero el director que había en aquel entonces en la JCA no tenía comprensión por esas cosas y me trajo un argumento deleznable, por lo cual cuando él se fue de acá yo no lo saludé. Le expliqué que vengo de la colonia y que está ocurriendo tal y tal cosa. Debía de tener un poco de fobia a la colonia porque eran izquierdistas, y entonces me dice: "¿Cuántos días hace que usted estuvo allá?". Le digo: "Hace unos 25 días". Esto es anecdótico, vale la pena, porque he recorrido después otras escuelas de otras colonias. Y me dice: "Bueno. Entretanto ha llovido de modo que va a crecer pasto, las vacas van a dar más leche y tendrán más dinero". Entonces yo me levanté y me fui. Me fui a verlo al Dr. José Mirelman, que ahora vive en Israel, y me dijo: "¿Cuánto se necesita?". Y me dio un cheque, y cuando tuve el cheque yo fui allí. Es decir, no llegué para el brit milá pero fui después. Es decir, tenía que hacer el recorrido y fui allí. Es anecdótico porque representa algo así: el idealismo, el sacrificio y la buena voluntad nacen. Había un momento en que el Vaad Hajinuj eran miserables. Porque yo hubiera querido que sea en forma voluntaria, pero no tenía sentido porque me hubiera absorbido todo el día. Y era un trabajo de brutal. No sé si le conté que viajando a

y esto también es parte de lo que usted tiene que saber, yo viajo al norte porque yo sabía..., para descubrir poblaciones judías y crear escuelas y buscar algún maestro. Cuando el chico vea que hay algún maestro, así sea de pocos conocimientos. Supe que en Salta había unos judíos que tenían interés en una escuela, porque había funcionado una escuela en los tiempos de Efron, en los buenos tiempos de la JCA. En realidad, yo quería hacer escala en Tucumán primero, porque allí no había escuela. En aquel momento yo vi que había una población judía muy buena y que valía la pena, (yo ya había estado allí). Y estaba yo viajando, y como yo había conseguido un pasaje por \$300.- que duraba no me acuerdo cuántos meses, creo que como medio año que podía viajar, incluso viajar de primera con cama, en ferrocarril del Estado. Pero era una tortura viajar. Estaba yo acostado para dormirme y al rato entra una señor, prende la luz de abajo, y cuando se acuesta, (tenía cara de goi), oigo que murmura y que es un murmurar hebreo. Y entonces yo prendí mi luz y le digo: “¿Usted es judío?”. Me dice: “Sí”. Era el Sr. José Zeitune, padre del Sr. Zeitune que está casado con una ex-maestra. Es sefaradí. Encontré un filón extraordinario. Como un sefaradí, tenía una escuela religiosa y al mismo tiempo una escuela de enseñanza hebrea auténtica. Porque había una escuelita de idishistas enemigos del sionismo. Y naturalmente yo no quería saber nada. A los cuales yo conocí, y después entramos en una transacción. El Sr. Zeitune se llama Ezra y habla un excelente hebreo, un excelente ídish, y todo gracias a esa escuela que allí se formó. Está casado con una ex-maestra que era compañera de mi nuera.....

LADO 2

Y: Era un hogar judío extraordinario. Modelo para judíos semi-religiosos, ashkenazim incluso. Que él se levantaba a la madrugada, despertaba a los camaradas para que haya una tefilá todas las mañanas antes de ir al trabajo. Y lo consiguió, y después me dijo: “Para tener una escuela y que aprendan a ser judíos, usted tiene que hacer lo que yo le voy a aconsejar. Le voy a dar una lista de todas las mujeres sefaradíes judías embarazadas y las voy a citar al templo, le voy a decir que usted es un “jajam”, y les va a preguntar”. Y así fue. Y él de pronto abrió el Arón Hakodesh y les

dijo: "Ustedes tienen que jurar que los chicos que ustedes tienen en su vientre van a ser judíos y van a estudiar hebreo". Y ellas juraron. Son cosas conmovedoras. Y así fue. En Salta hay una napa de gente judía que ahora debe de estar entre los 40 ó 50, y de los primeros que fueron a Mefalsim había dos Zeitunes. Uno volvió por la nostalgia, o por lo que fuera, pero la chica se casó y se fue para allá. Entonces...

Le voy a contar otra historia que tiene que ver con la enseñanza judía de aquellos tiempos; porque es un pionerismo. Hay una ciudad que se llama Güemes, al volver de Salta. Es un punto de parada ferroviario importante, y naturalmente yo bajaba para ver un poco el pueblo mientras que el tren estaba todavía en la estación. Y veo a un señor con una cara de criollo, de unos ojos negros y bigotazos negros. Y está rondando y me mira, y me mira... Y me dice: "¿Usted es el jajam?". Le digo: "Sí", (era mi forma de contestar). Me dio su nombre, que ahora no me acuerdo. "Me mandó Zeitune. Aquí hay unos cinco chicos que no tiene la milá (circuncisión). Usted nos tiene que mandar un mohel. Y hay dos parejas que tiene que casarse y no hay quien les de jupá en el shil, y esto no puede ser. Usted no se puede ir de acá". "¿Cuándo es el casamiento?". "Mañana y pasado". Yo bajé y hablé por teléfono a Basavilbaso, Entre Ríos, a mi padre, para que me dictara oraciones y cánticos que él más o menos recordara de la consagración nupcial, y se casaron de acuerdo a la ley judía.

Eso habla de la nostalgia judía que hay en los lugares, que de lo contrario, como ocurrió en los otros pueblos y como ocurrió en Paraguay hasta hace pocos años, donde terminaron por casarse con goies porque no sabían nada.

Yo conocí en Paraguay, he ido a explorar también, allí me encontré con un id (judío) que estaba casado con una goie pero todas las mañanas rezaba. Y la mujer sabía que él reza porque es judío. Es decir, el proceso, este proceso, la escuela era un despertar hacia el judaísmo, era una especie, como yo lo ahora llamo, "ani meiaed iehudim" (yo judaizo a judíos), en mis tiempos.

De modo que usted tiene más o menos una idea de cómo era el proceso evolutivo. Naturalmente, entretanto, con la emigración europea que vino las cosas cambiaron, la población estaba en las grandes ciudades, entonces se organizaron dos cosas: una en Entre Ríos, un Keren Hajinuj, una campaña de colecta anual para ayudar únicamente a las escuelas, y otra en Santa Fe. Las dos campañas se llamaban Keren Hajinuj.

B: ¿Y en Buenos Aires?

Y: En Buenos Aires ya estaba la AMIA ayudando, mediante dádivas. Y además, estaba la nueva emigración europea judía que se interesaba, y había escuelas de diverso matiz. Nosotros aquí únicamente el Vaad Hajinuj Harashí se ocupó de las escuelas sefaradíes, en atenderlas, que no tenían control de dirección.

B: ¿Y por qué escuelas sefaradíes?

Y: Porque las otras escuelas tenían su autonomía, un grupo de familias formaban una escuela, y si le faltaban recursos acudían a Hacían su colecta o pedían ayuda a la AMIA al principio. Porque las escuelas de la ciudad nunca pertenecieron a la JCA. Recurrían a su gente.

B: ¿Pero las escuelas sefaradíes de dónde?, ¿de la capital?

Y: De la capital. Porque el maestro necesitaba un control, un programa, y había una tendencia de llevarlos hacia un cauce no puramente retrógrado, por así decir. Por excesivo fanatismo de los padres, que los chicos no podían aceptar. Y yo me encontré en primer lugar, para mí fue una revelación el contacto. En algunas escuelas, había una escuela en la que los chicos estaban sentados en el suelo y el maestro en el medio, que era el rabí Jajam. Es decir, estudiaban todos, como en la antigüedad, todos canturreando al mismo tiempo. De modo que usted creía que estaban leyendo en el libro, pero el libro estaba al lado, abierto, pero ellos lo decían de memoria. Cosa que usted puede ver, como en las tefilot en el templo, se sigue la tradición de cantar todos los chicos juntos. Aquí, en la calle Lavalle, esto es una cosa muy hermosa, porque es oriental. La otra escuela, como la que es ahora el Gran Templo de Camargo, había allí un maestro que habíamos puesto nosotros, después se fue a Israel, era un maestro de mucho saber, era todavía un maestro en Polonia, en Lituania.

B: ¿Y aceptaban ellos un maestro...?

Y: Sí, porque no tenían otro. Allí había una intención progresista. Tal es así que hicieron el templo que hicieron. Pero yo de la que le hablo, de tipo oriental auténtico, era el de la calle Brandsen, que todavía existe; ellos todavía tienen una mikvá en Barracas. De modo que hemos dado orientación así. Yo me acuerdo que yo conseguí y ellos lo aceptaron, un libro de hebreo moderno para los chicos, para los principiantes. En Brandsen, después de una reunión que tuve una noche con los padres jóvenes, y uno

de ellos, un comerciante de buena posición, dijo: “¿Cuánto cuestan los 50 libros?”. Yo le dije: “Tanto...”. Y él me entregó el dinero en ese mismo momento.

De modo que se trabajaba en semi-improvisación y en semi-aspiración a realizar algo, dejando a veces de lado la metodología necesaria, para conformar a padres y mantener a los niños con un afecto hacia la cosa judía, de la cual estaban alejados. Yo tenía, por ejemplo, yo mismo antes de estas cosas

Más adelante el Sr. Efron me consiguió en el asilo de huérfanos un puesto. Fui el único maestro, creo que se lo conté en alguna ocasión. Había dos aulas para la enseñanza hebrea, dos veces por semana o tres. Yo tenía un grupo de 60 chicas a quienes tenía que enseñar por dos horas cada vez. Pero estaban en las dos aulas y yo tenía que moverme de un aula a otra. Y me encontré con una señora en Concordia, ciudad de Entre Ríos, después de una conferencia; se acercó y me dijo: “Yo soy tal y tal”. Le dije que me alegro mucho y ella me dijo: “Usted tiene que venir a mi casa a toda costa”. Y yo le pregunté: “¿Por qué?”. Y me dijo que ella le habla a sus chicos del abuelo, y usted es el padre mío. Ella no tenía padre, desde luego.

Pero me encontré con cosas de esta naturaleza, pero había que remediarse de esta forma. Luego ocupé una escuela de Lomas de Zamora en donde había dos comunidades, de Banfield y de Lomas. Los de Banfield viajaban a Lomas, creo que es una estación. La escuela estaba en Lomas de Zamora.

B: ¿Es decir, la comunidad es una sola?

Y: Es una sola hoy, pero en aquel entonces eran dos.

B: Era una sola pero estaba dividida.

Y: Ah bueno, la división era política. Eso es natural entre los judíos... De modo que todavía no entramos ni siquiera en la parte cultural, estamos en la parte escolar, que yo creo que es un proceso interesante porque...

B: ¿La escuela de Lomas usted la creó o ya existía?

Y: Ya existía antes. Había un joven que estudió medicina, recuerdo su nombre, Monzor. Se recibió de esto pero se dedicó a la medicina. Era mayor, mucho mayor que yo. Y quedó la escuela vacante hasta que por fin a Efron se le ocurrió llamarme y decirme: “Tenés que ir”. Y yo...

B: Tendría que ir de vuelta usted ahora.

Y: Sí... Pero hay dos hechos muy interesante, cómo uno se las arreglaba. Yo tenía, cuando estuve en el asilo de huérfanas, entré teniendo más o menos unos 20 años, después fui llamado al servicio militar. El servicio militar era primero en el Regimiento 2 en Palermo, y yo no quería perder la clase. La escuela quedaba a unas 12 cuadras más o menos, en la calle Arévalos, y yo necesitaba, porque tenía dos hermanos que tenían que comer y que los mantenía porque de mi casa llegaba poca ayuda, y lo fui a ver al teniente coronel y le dije que mi clase empieza a las cinco de la tarde, la hora de diana, y le quiero pedir autorización para dar la clase. Y le dije que tengo dos hermanos y que necesitan de esa entrada, y el teniente coronel Giovanelli, un hombre muy culto y muy fino, me dio la autorización y la autorización de quitarme el uniforme; porque el soldado debía usar el uniforme en aquel entonces hasta que iba a su casa, no podía quitarse el uniforme. Pero enfrente había una mueblería judía, el apellido era Kant, me acuerdo yo, eran judíos. Yo entré y le expliqué que yo voy a traer un traje de civil y que me voy a cambiar allí, y que después me iba a dar clase. Pero no tenía zapatos y yo tenía las botas militares y los pantalones encima, y después tuve que ir a Lomas de Zamora. Pero entretanto tuve que volver a pedir autorización. Yo entraba... Pasé al Regimiento 3 de Infantería y pasaba momentos de mucha angustia, hasta que finalmente el teniente coronel me recomendó a la Casa de Gobierno con la ayuda de un amigo judío que era abogado, el Dr. Zelcer. Y yo tenía libre las mañanas hasta las once de la mañana, o doce, no recuerdo. Salía de Buenos Aires a las seis de la mañana, los chicos tenían que llegar a los ocho para yo poder volver al cuartel. Hasta que finalmente pasé a la Casa de Gobierno y ya tenía el tiempo más holgado. De la Casa de Gobierno me llamaron porque necesitaban de alguien que redactara, de modo que se combinaron estas cosas. Lo notable es que yo, en todos estos momentos, a los oficiales del ejército yo les decía: "Soy maestro judío y enseño cosas judías". Lo que me daba a mí mayor seguridad interior porque no tenía que ocultarles nada.

Bueno, esto es una parte que no tiene nada que ver con la cultura general. La cultura general en las colonias y en los pueblos, que es donde nació la cultura judía de Buenos Aires, no solamente de Polonia, con los inmigrantes vino de los primeros judíos. Los sábados a la tarde, en las colonias en primer lugar se iba a la sinagoga, que la sinagoga era un centro, como un Bet Hamidrash (el Bet Hamidrash es un lugar de estudio). Además, está el folklore litúrgico. Pero a la tarde, después de la siesta, se reunían en las escuelas los mayores, e incluso los chicos jugando, se leía alguna obra

y se discutía un asunto. Y la biblioteca judía que yo conozco la comencé en la colonia Sonnenfeld, y el maestro leía y algunos otros; hasta tuvimos escritores que leían sus propias cosas.

B: ¿Locales?

Y: Sí, locales. Hay uno famoso que figura en las letras judías argentinas, Baruj Bendersky, que el padre de él, Shaie Bendersky, se fue a morir a Israel. El era liberal y escribía ídich. Shmuel Glasserman, que fue escritor y poeta, también viene de colonias, de Carlos Casares. En la misma forma a los autores ídich los conocimos en estas reuniones culturales, de modo que las conferencias que ahora se dan acá, no sé de qué forma se desarrollaban en Europa, pero son hijas de las colonias. Y después, en los pueblos lo mismo. En Moisesville hay dos bibliotecas que están ahora durmiendo el sueño de los justos. La biblioteca de Moisesville, que se llama Kadima (Adelante), el nombre ya lo dice, es una biblioteca de las más profusas judías de la Argentina.

B: ¿En ídich?

Y: En ídich, hebreo y castellano. En tres idiomas. En las bibliotecas se practicaban las dos lenguas.

B: ¿Había una inclinación hacia un tema en especial?

Y: No. En general la temática era... ¿En libros no judíos?

B: Las personas que iban o las charlas que había...

Y: La temática eran judíos de Rusia y las novelas en castellano, rusas, de Dostoievsky, por dar un ejemplo. En cuanto a los libros judíos, Scholem Aleijem, Peretz y otros autores. También se suscribían, como en el caso de mi padre, "Di Idishe Gazette", la revista norteamericana, para leer los relatos. Ahí escribían la flor y la nata de los escritores judíos que habían venido de Europa a vivir en América. De modo que esta parte la hicimos en el campo y después en los pueblos.

B: ¿Y la ideología sionista?

Y: La ideología sionista estaba flotando en el ambiente. Y, primero en relación con la religión y segundo, los judíos que llegaron, en ese sentido vinieron con la idea de que esta libertad de que aquí gozaban, relativamente siempre se ha gozado, era una especie de antesala para Sión. No era para nosotros, para nuestros padres, una

libertad así nomás. Era el comienzo de la tierra de promisión. Y al final, era hacer lo que había hecho el Sr., no morir sino vivir. De modo que la idea sionista activa, cuando vino...

B: Perdón. ¿Cómo era?, ¿no ir a morir sino a vivir?

Y: Los viejitos iban a morir, desde luego. Mi padre, que era un hombre religioso, recibía las revistas sionistas. Mi padre hasta recibió la "Sfirá", que era una de las revistas primeras. Pero yo recuerdo que a veces nos hacía leer a nosotros, ayudándonos él para comprender los ensayos de las revistas que llegaban de América y de Europa. De modo que el sionismo estaba sobre todo, se manifestaba gracias a la ayuda de los maestros. A los maestros que estaban en condiciones, y también cultura. Y cuando se ponía de manifiesto como para en las fiestas y en los festivales de orden escolar. Se hacían algo así como teatro para niños, representaciones. Yo me acuerdo como si a un amigo mío le tocaba declamar el "Baim Herzl Queiver" (Junto a la tumba de Herzl), y entonces todos lloraban. Me acuerdo que yo era un macabeo en uno de los cuadros infantiles, y estas cosas entusiasaban a los padres, ellos soñaban con la idea. De modo que cuando vino el primer delegado sionista, se encontró aquí con un grupo entre los cuales estaban los jóvenes, uno de ellos fue maestro y fue el primero que me enseñó a hablar hebreo un poco, cultura judía; yo tenía 5 años. "Boker tov" (buenos días), decir a la mañana. De modo que había una siembra sionista en el corazón de la gente de la nueva generación, la cual se acentuó cuando vino el primer delegado sionista, y era un Dr. Ber Epstein. Me acuerdo yo que era un hombre muy elocuente. Se quedó varios meses en el país y formó lo que se llama la Federación Sionista Argentina. Había una central en Buenos Aires. Había dirigentes sionistas entre los cuales conviene mencionar a tres que son de mucha importancia por su calidad. Uno era el Dr. Jacobo Joselevich, que tiene una gran fábrica de camas de bronce y rejas de bronce para bancos, porque antes había una especie de vallas, un potentado; y el segundo, el Sr. Mordejai Rozovsky, que está en potentado y hay una parte en el kibutz Neot Mordejai, en Israel, a nombre de él. Y después, el tercero era Najman Guesang, la escuela Guesang es a nombre de él. Después estaba el Dr. Nissensohn, es decir que Epstein logró reunir gente de nivel, convicciones y de capacidad. El se quedó recorriendo los pueblos y predicando, yo me acuerdo, yo era chico. Yo me acuerdo el entusiasmo de mi familia y en otras también de nuestro pueblo. Después de su conferencia se fue a otro pueblo el mismo día, porque quería ganar tiempo. Creo

que ya viajaba en auto, ya había auto, una carroza, ya no me acuerdo... Y llegó a otro pueblo, que se llama Villa Clara, y nosotros lo seguimos. Estábamos para seguirlo, y a veces se dormía donde se podía para estar al día siguiente y escucharlo otra vez. Y el hombre tenía tres o cuatro conferencias, tenía que repetirlas, y nosotros ya las conocíamos de memoria y nos sirvió de alimento soñador.

B: ¿Cuándo fue la época más modernista de la enseñanza judía y si eso significó una mayor preponderancia de lo laico dentro del contenido...?

Y: Sí, hubo una sola lucha entre los laicos y los religiosos y que se acentuó en las escuelas. Religiosa en el sentido de que cursaban los religiosos y los no religiosos empezando ya la bandera de Sión a flamear en la enseñanza. Las otras, la de los idishistas preponderantemente. Las primeras escuelas que dirigió el Sr. Finkelstein acá eran preponderantemente idishistas, a tal extremo que una de sus maestras, que luego fue vice-directora, convirtió eso en una bandera de honor, eso de estar hablando en ídish en vez de hablar en castellano con nosotros. ¿Por qué?. Porque lo fanatizó el hablar en ídish. Anoche me dice un señor: “¿Qué me dice?, ¿Finkelstein hablando en hebreo?”. “Claro”, le dije, “la escuela evolucionó. También él evolucionó”. Pero había escuelas comunistas, activamente comunistas. Una de ella fue cerrada en La Plata. Ahí teníamos una escuela nuestra y de pronto la cerró el gobierno. Yo fui a gestionar para que la abrieran.

B: ¿En qué época fue eso?

Y: Fue en la época de Castillo. Con un pretexto de cualquier cosa, la cuestión es que la cerraron. Había un movimiento antisemita en el gobierno y era la época nazi, no se olvide usted. En aquel momento Castillo cayó porque era pro Alemania aunque era profesor de Derecho Comercial, era profesor mío. “Bueno”, yo me dije, “es una escuela de judíos. Hoy están peleando con nosotros pero sus hijos seguirán siendo judíos”. Y convencí a un dirigente de una escuela a que den su complacencia.

B: ¿Esa era la escuela Max Nordau?

Y: No me acuerdo cómo se llamaba, era hace muchos años. Había un momento que en la otra también había un movimiento idishista muy grande.

B: Pero acá no era sólo el movimiento idishista. Había un contenido ideológico...

Y: Sí, el hombre era un sionista, era pro-ídish, era una lucha tenaz entre ídish y hebreo. Tengo un caso de este maestro que tenía la escuela mía, que se llamaba Plotnik. Eran dos hermanos, muy buenos maestros, excelentes, sionistas; uno falleció y el otro creo que se fue a Israel. Yo llegué allá cordialmente, afectuosamente, le digo: "A mí me gustaría que el chiquito supiera leer en el libro hebreo, por lo menos". El me trató de convencer que con el ídish va a ser más judío.

B: ¿Dónde estaba ese maestro?

Y: En la escuela nuestra, en la escuela sionista.

B: ¿Pero en una localidad de acá?

Y: En La Plata, y el presidente que era el finado Sr. Vainman. El me dijo que, sin embargo, quiere ver el resultado. Y yo le digo que creo que no va a aprender el ídish y que el hebreo va a aprender porque el chico se va a ver impresionado frente a un lenguaje de la Torá. Pero la Torá era para él una cosa religiosa, era cuando el pueblo sionista era extremadamente de izquierda. Y entonces abrió el libro, él era muy buen maestro, y su introducción era muy interesante. El libro se llamaba "Di naie Bletlej". ¿Usted entiende ídish?, se llamaba "Las Nuevas Hojas". Entonces él empieza la introducción a la lectura y la primer pregunta era: "Chicos, ¿quién golpea en la puerta todas las mañanas y mamá sale, abre la puerta y trae una botellita blanca y la pone sobre la heladera?". Todo preguntaba en ídish. "¿Cómo se llama este hombre que trae la leche?". Porque la lección se llamaba "Der kleiner miljer" (El pequeño lechero). Y el chico no acertaba, hasta que un chico miró en la página abierta y no alcanzó a divisar porque la "m" y la "p" se parecen, y entonces dijo: "Será "El piljer treiguer"". Y yo le dije: "Claro". Pero toda la clase se vino abajo porque un chico dijo: "En mi casa se dice "el lechero"". Yo en cambio, tomé la clase para conversar con los chicos y les enseñé unas cuantas palabras hebreas, y ellos empezaron a copiar y a ver si se van a acordar cuando yo vuelva. Fue un experimento. En Moisesville había un maestro que enseñaba ivrit be ivrit, era extraordinario. Se llamaba Trasnik, era un maestro famoso.

B: ¿Enseñaba el hebreo antiguo o el hebreo moderno?

Y: El hebreo moderno. Había un hombre que enseñaba el hebreo moderno y que enseñaba el sistema que se llamaba "método tarbut", y hasta hoy sigue ese método. Hablé con inspectores que estaban en las escuelas de las provincias y hablamos

muchas cosas, cosas argentinas, cosas judías, se habló que la gente de izquierda no está enseñando comunismo en las escuelas sino cultura judía, ivrit, cosas que nosotros usamos. En los tiempos de Castillo los libros debían ser aprobados, había que traducirlos y jurar que están bien traducidos. En esta forma, hablando cordialmente...

B: ¿Con el Ministro de Educación de la provincia?

Y: No, no me hacía falta, no me acuerdo con quién. Como le conté días pasados al ex presidente Frondizi a propósito de algunas cosas que daban crédito, yo, cuando inicié las escuelas judías en el país, me había hecho amigo de uno de los inspectores generales. Era un hombre muy amable, muy bueno, era un hombre culto y de su partido. Un día me invitó a comer y me dijo: "Che, vos me vas a decir la verdad. ¿Es cierto que ustedes a los muertos los cuecen en agua y luego los despellejan en la tierra?". Y yo le dije: "Pues claro que sí". Me dijo: "¡Pero eso no puede ser!". "Y bueno, si eso no puede ser, ¿por qué lo cree usted?". Y él dijo: "Tiene razón". El, que estaba vigilando las escuelas particulares judías, creía estas cosas.

B: ¿Las escuelas no-judías?

Y: El Consejo Nacional de Educación tenía una inspección general, y la inspección general tenía las escuelas particulares (de curas, las judías). Tenían un programa y tenían que seguir la enseñanza.

B: No, pero pensé que para las idiomáticas no. Porque hasta qué punto podría... ¿Hasta qué punto una persona que no sabía ídish o hebreo podría supervisar esas escuelas?